



Universidad Nacional de Rosario.

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

Licenciatura en Trabajo Social.

***Des-hacerme Hombre: Entre enfoques y perspectivas en cuanto a la constitución/ de-construcción de masculinidades.***



Alumna: Ximena Belén Arregui.

Directora: María Eugenia Garma.

Rosario, 2019.

## **Agradecimientos:**

Principalmente a Claudia y Pedro por enseñarme el compromiso, la responsabilidad y el respeto como formas de relacionarme. Que sean eternxs.

A Ezequiel por las enseñanzas e Iñaki por la complicidad.

A Francisca, Osvaldo, Manuel y Angelina por ser los ejemplos del amor, la risa y el acompañamiento.

A mi prima Agostina, que es la hermana que me dio la vida, me enseña la pasión que le pone a todas sus prácticas y es mi “escape” a tanta realidad.

A Nala, Izma, Simba, Nova y Raspi que son mi luz.

A la Universidad Nacional de Rosario, el escenario que permitió poder re-conocerme y compartir experiencias de vida con personas inolvidables.

A María Eugenia por sus observaciones y sugerencias.

A mis amistades por el aguante como también la afirmación constante de “sabes que la vas a terminar” y por no dejar de recordar(me) que el camino es por el Trabajo Social.

## **Índice:**

•	Introducción.....	1
•	<b><u>Capítulo uno:</u></b>	
1.1	Feminismos, moviendo masculinidades .....	4
1.2	Sistema patriarcal: recorrido en su consolidación.....	11
1.3	Carácter hegemónico del sistema patriarcal.....	20
•	<b><u>Capítulo dos:</u></b>	
2.1	Identidad(es).....	24
2.2	Varón al centro.....	30
2.3	Hetero norma-tividad.....	32
2.3	Performateando identidades.....	37
2.4	La re- evolución con las teorías Queer.....	43
•	<b><u>Capítulo tres:</u></b>	
3.1	¿Qué pasa con las identidades? .....	52
3.2	¿Qué hay en juego con las masculinidades?.....	56
3.3	¿Cuál es el costo de los privilegios?.....	60
3.4	Mírame lo hombre que soy .....	67
3.5	Lo contra-sexual; alternativas instituyente.....	69
3.6	Y si se cae.....	74
3	<b><u>Conclusiones</u></b> .....	78
4	<b><u>Referencias bibliográficas</u></b> .....	82

## **Introducción:**

Hablar sobre masculinidades, identidades masculinas, es correcto comprender las contribuciones que significaron la sanción de la Ley 26.485 de Protección Integral para las mujeres en el año 2009, Ley 26.743 de Identidad de Género en el año 2012, Ley 26.618 del Matrimonio Igualitario en el año 2010, el surgimiento del movimiento “Ni una Menos” en el año 2015. Incorporar al análisis dichos hitos, entre tantos, representa ubicar socio-temporalmente el recorrido que a continuación desarrollaré.

Como escribe Eleonor Faur al re trabajar a Bourdieu en cuanto al análisis de las masculinidades,

La dificultad en el abordaje de la masculinidad consiste en que los marcos de los que disponemos para pensarla provienen de una estructura de dominación que tiene entre los hombres al grupo que ostenta privilegios. Vale decir: nuestros conceptos y estructuras de pensamiento son a la vez fruto del sistema de dominación que queremos observar (Faur, 2004, p.46)

En convivencia con los disparadores producto de encuentros académicos a lo largo de mi formación y el ejercicio en las prácticas pre-profesionales, el interrogante quedó resonando en cuanto a ¿Qué se dice sobre las masculinidades? Reconocer este escenario, con conquistas legislativas por una parte y avances militantes por otro lado, el rol de las masculinidades ¿se encuentra interpelado? Por tal motivo, corresponde profundizar acerca de éstas, pensadas privilegiadas y hegemónicas, encargadas de reproducir la lógica patriarcal y por lo tanto, garantizar sus beneficios. Desde su componente histórico, representan un universo analizado escasamente a la hora de especificar sobre aquellos aspectos contribuyentes en su socialización y la articulación dialéctica con la estructura patriarcal. En palabras de Mara Vigoya,

Lo importante no es que los estudios de masculinidad sean realizados por varones o por mujeres sino su capacidad de analizar las prácticas y representaciones de los varones desde su especificidad de género, como parte de unas relaciones sociales que los colocan mayoritariamente en una posición de dominación. (Vigoya, 2007, p.34)

Nombrar y exponer sus aspectos para poder explicar la naturalización y/o aprehensión indiscutible de la dueñidad de otrx. Al generar contribuciones acerca de las masculinidades implica (re)trabajar no sólo aquellos discursos y categorías que atraviesan su conformación o constitución, sino también extender el análisis a nivel estructural las lógicas que operan al no poder ser cognoscibles en primera instancia.

En el siguiente trabajo voy a analizar el desarrollo de las masculinidades hegemónicas como perfil central en la reproducción del Sistema Patriarcal. Eso comprende, indagar los aspectos encargados de elaborar el carácter hegemónico de las mismas. Examinar la vinculación en cuanto a la estructura a partir de los movimientos feministas y el Sistema Patriarcal como escenario exclusivo del desarrollo de éstas. Al igual que, recopilar las contribuciones conceptuales desde las teorías queers sobre identidad(es) y su aspecto normativo y excluyente.

El primer capítulo está destinado a trabajar a nivel de la estructura desde la Antropología, la Ciencia Política y la historia con la intención de explicar los orígenes del Sistema patriarcal como sistema que distribuye reglas de manera desigual, violenta y opresora. Profundizando la noción hegemónica de dicha estructura, entendiendo el componente ideológico de la misma la cual permite perpetuar su reproducción. Como también, desarrollar un breve recorrido histórico y conceptual acerca de los movimientos feministas en cuanto a los debates de cada momento y los aportes teóricos sobre lo que era identificado o puesto en debate. Lo que permite comprender la articulación entre éstos y las identidades masculinas, al describir los atravesamientos o modificaciones que representaron histórica y contemporáneamente entre ambxs actorxs.

En el segundo capítulo, gracias a los aportes del Psicoanálisis, Filosofía y Antropología trabajo sobre las contribuciones acerca de (la)s identidad(es) como categoría a la hora de pensar la socialización de masculinidades hegemónicas. Reconociendo la articulación dialéctica, profundizo en los aspectos que conforman la socialización determinada. Es decir, el androcentrismo como forma de reconocer la centralidad en lo masculino, la binariedad como escenario legítimo de distribución de atributos y responsabilidades. Por lo tanto, ¿Re-trabajar la masculinidad, representaría re-trabajar las lógicas patriarcales? Al igual que tomar los orígenes de las teorías queers

sobre sus contribuciones en cuanto a la desestabilización de la binariedad en la totalidad de los ámbitos en el que las personas desarrollamos nuestro cotidiano, como también la distribución androcéntrica. Sirven como forma de nombramiento para todas aquellas identidades y modalidades de relación que históricamente no fueron reconocidas y por lo tanto doctrinadas. De igual forma, re-pensar lo trabajado acerca de las identidades como categoría propia significa un acto desestabilizador, a partir de las contribuciones clásicas las mismas son pensadas como casillas estáticas e inamovibles.

En el tercer capítulo, por lo tanto, pongo en discusión aquellas contribuciones teóricas recopiladas en los dos capítulos anteriores para demostrar las movilizaciones que implican en términos estructurales y para las identidad(es) (hegemónicas y masculinas). En cuanto éstas, pensar acerca del carácter performativo del género pensado como puesta en acto como lo trabaja Butler y considerar la existencia (o no) de algún tipo costo sobre estas personas masculinas. Por otra parte, en relación a las masculinidades es que tomo las contribuciones de referentes en la temática como Bourdieu, Gilmore, Segato y Connel al profundizar sobre lo que implica la masculinidad, cómo es vivida por éstos, quiénes o porqué se asigna. Por otra parte, a partir de los aportes de Susana López Penedo a tomando la categoría contrasexual como estrategia superadora y opuesta al posicionamiento “alternativo” de las identidades no binarixs. Considerar a las violencias como ejercicio consciente de las masculinidades con la intención de performatear la virilidad intacta frente a otras masculinidades como modalidades de adoctrinamiento frente a aquellxs que salgan de la norma (patriarcal) establecida y que los regula. Sus formas de nombrar y su impacto estratégico en las sociedades, definiendo o disimulando la responsabilidad de las masculinidades. A su vez, indagar en torno a la dimensión expresiva del desarrollo de las masculinidades para poner “en juego” el aspecto de la conservación de la virilidad como modalidad de garantizar los privilegios. Para concluir con el interrogante frente a la afirmación “el patriarcado se va caer”, y si se cae ¿Qué surge? Esta alternativa está dirigida a tensionar acerca del grado meta-estable del Patriarcado, como dimensión la cual permite nombrar la readaptación sistemática y constante del mismo.

## **Capítulo uno:**

### **1.1 Feminismos, moviendo masculinidades:**

El feminismo es un movimiento no dirigido  
y escasamente jerarquizado.

Nuria Varela.

Pensar las contribuciones militantes y conceptuales que se fueron desarrollando a lo largo de la historia de los feminismos es pertinente al re-trabajar aspectos en cuanto a los roles, espacios y garantías de las masculinidades. Considerar los movimientos feministas de dominio exclusivo de mujeres es erróneo, a la hora de comprender que los aportes por parte de lxs referentes teóricxs históricamente fuera en términos relacionales. En clave de demandar equidad, de identificar la desigualdad (mediante las violencias, la opresión sistémica, entre otros) lo que refiero es que las masculinidades no son ajenas a los desarrollos feministas. Interesante es poder precisar si se trabaja en cuanto a las masculinidades, como responsables de la opresión y desigualdad en cuanto a las mujeres; O bien, es sobre la estructura Patriarcal la cual construida y promovida por diversos dispositivos (entre ellos, la masculinidad hegemónica), que se desarrolla el recorrido de los movimientos y referentes feministas. Es decir, como lo escribe Nuria Varela en *Feminismos para principiantes* “el feminismo es un impertinente. (...) ¿Por qué? Porque el feminismo cuestiona el orden establecido. Y el orden establecido está muy bien establecido para quienes lo establecieron, es decir, para quienes se benefician de él.” (Varela, 2003, p.9)

Por lo tanto, el carácter invariable es la actitud contestaria y crítica fundamentalmente al *orden*. Implica precisar en una comunidad determinada lo que esta normatividad comprende, en términos institucionales, legislativo, jurídico, etc. Las puestas en acto se dirigieron a identificar y re-trabajar en determinados momentos de la historia (Patriarcal) aquellos aspectos no mencionados y complementar los que se vinieran ya produciendo. Significa que intentar aproximar una definición tautológica del movimiento más que un equívoco sería injusto limitar a lo que en su composición representa. Además del grado socio-histórico, político y global que significa debemos

respetar las variaciones que en cada comunidad presenta, las demandas que reclama y las conquistas que se defienden.

Por otra parte, al hablar de orden, claro es el desarrollo de las masculinidades. Tal como fuera mencionado la precisión y el “respeto” frente a las diversas modalidades que adquiere la estructuración patriarcal, la reproducción de éstas no se da en términos ideales o universales, encontrándose atravesada por varios factores los que serán nombrados posteriormente permitiendo comprender la complejidad que en su análisis posee.

Al hacer mención, de lo establecido es correcto nombrar lo que ello represente. Esta estructuración en sus características es desigual, androcéntrica y opresiva. A lo largo de la historia, vigente más que nunca en nuestros días gracias a los aportes de referentes en diversas disciplinas y salir a las calles, como también encontrarnos para debatir es lo que permitiría que el recorrido adquiriera una calidad tal en la cual los avances estén a la vista y las deudas pendientes en obtener.

Tal como escribe Verena Stolcke,

La trayectoria teórica feminista es singular pues es la historia de una estrecha relación entre un movimiento político de emancipación personal y colectivo y una labor teórica inspirada por el afán de identificar las raíces de la opresión y el trato desigual de las mujeres como herramientas de la lucha liberadora. (Stolcke, 2004, p.79)

Como explica la autora, los desarrollos teóricos estuvieron orientados en nombrar, precisar y comprender las instancias o estrategias destinadas a reproducir la desigualdad entre personas varones y personas mujeres. Por otra parte, la noción de emancipación no es ingenua en términos personales y de colectivo representa un ejercicio cotidiano, sistemático y de de-construcción para nada gratuito a la hora de dimensionar los aspectos mediante los cuales fuimos socializadas, como también aquellos episodios en los que reproducimos componentes machistas y violentos. Es un ejercicio que tiene un comienzo, pero no es finito.

Por lo tanto realizo un breve recorrido acerca de las contribuciones en términos conceptuales de lxs referentes disciplinares que sirvieron a los movimientos feministas para re-pensar la(s) identidad(es) de las personas, las relaciones entre éstxs, al igual que



la vinculación dialéctica entre sociedad y Estado (Patriarcal). En su ordenación en término de “olas” es que las etapas de los feminismos representan reclamos propios, con direccionamientos dirigidos hacia aquellos actores responsables de reproducir la desigualdad y la opresión de las mujeres. A modo de ordenamiento, los orígenes aquí propuestos son identificados en el momento de la historia en el que los Estados se conformaban, las Constituciones se promulgaban y las Declaraciones de los Derechos Humanos se definían. Principalmente en sociedades europeas y monárquicas es que el recorrido en cuanto a las “Olas feministas” que tomo es lo desarrollado por Nuria Varela, en el que interpela al escribir,

El nacimiento del feminismo fue inevitable porque hubiese sido un milagro que ante el desarrollo de las nuevas aseveraciones políticas y el comienzo de la incipiente democracia, las mujeres no se hubiesen preguntado por qué ellas eran excluidas de la ciudadanía y de todo lo que ésta significaba. (Varela Nuria, 2008, p.14)

Mas que precisar los inicios de lo que históricamente seria conocido como feminismo, considero que lo que la autora propone en el siguiente fragmento es la clara identificación y “reacción” entendida como el cuestionamiento direccionado hacia discursos e institucionalidades que posicionaban a la(s) mujer(es) en escenarios no-nombrados o bien, como titulares indirectas de los derechos en cuestión. En ésta época las mujeres se encontraban interpeladas por su no-presencia en escritos o Declaraciones destinados a establecer el reconocimiento de ciertas garantías. De esta forma, la autora toma como ejemplos precisos de esto en la declaración de la Independencia en los Estados Unidos a fines de siglo XVIII, como también en la proclamación de los Derechos del hombre en Francia en el mismo siglo.

La utilización de la palabra “hombre” en dichas herramientas jurídicas significaba una jugada estratégica a la hora de precisar la población a la cual se dirigía, al igual que pensar la masculinidad como “regla universal” de las personas. Por lo tanto, lo que reclamaban las mujeres de aquel momento era derecho a la educación, derecho al trabajo, al voto y derechos matrimoniales. Al explicar los acontecimientos de esa época en la historia, posicionándonos en dichas sociedades producto de la escasa o casi nula presencia de colectivos que representen a estas mujeres, como también los Estados que eran “indiferentes” no es erróneo que las demandas fueran éstas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, lo que se conoce como “Segunda Ola” una de las referentes clásicas es Simone De Beauvoir con la premisa “no se nace mujer, se llega a serlo” es la que plantea mediante cuáles términos se construye “la mujer”, como retoma Varela “la mujer ha de ser ratificada por el varón a cada momento, el varón es lo esencial y la mujer siempre está en relación de asimetría con él”. (2008, p. 61) La centralidad del varón nunca estuvo en discusión fundamentalmente en términos de estructura y estructuración. Ahora bien, dialécticamente el impacto en las relaciones interpersonales demuestra que para la época y esta (referente) pensadora las mujeres nos construimos a partir del varón. Permitiendo, como lo desarrolla Varela, reconocer que tal como fueran trabajando las referentes feministas a la hora de no encontrar argumentación válida que demuestre la discriminación de las mujeres, al igual que instalar la diferenciación taxativa entre sexo y género, De Beauvoir propone que el sexo es a la naturaleza, lo que el género a la cultura (aunque ella no utiliza la palabra género). (Varela, 2008, p. 62)

Contemporáneamente surge tanto el feminismo liberal y el radical, partiendo de la idea de que la situación de las mujeres es desigual por lo tanto se debe reformar el sistema hasta alcanzar la igualdad en ambos sexos. Uno de los mayores indicadores de esta situación desigual se refiere a la exclusión de las mujeres de la esfera pública, para ello promoverán medidas para su participación.

En cuanto al feminismo radical su desarrollo fue entre 1967 y 1975. Encontrando sustento en corrientes marxistas y aportan al análisis conceptos como patriarcado y género. Las feministas radicales definieron al patriarcado “como un sistema de dominación sexual que es, además, el sistema básico de dominación sobre el que se levantan el resto de las dominaciones, como la de clase y raza. El patriarcado es un sistema de dominación masculina que determina la opresión y subordinación de las mujeres.” (Varela, 2008, p.78)

Como lo retoma Varela, bajo esta definición y mediante la premisa de “lo personal es político” identificaron como espacios de dominación instancias de la vida cotidiana que hasta ese momento eran identificadas como privadas. Y en ese sentido cambia la concepción en materia legislativa, reconociendo que si lo personal es político

las leyes no podrán ser indiferentes a las lógicas que se desarrollen en el hogar. (Varela, 2008, p.78)

En términos de conceptos, gracias a las contribuciones del Marxismo, al igual que los movimientos afro descendientes, el género como categoría se encuentra cuestionado producto de las limitaciones que en su representación compone. Siendo demostrado, por ejemplo, en las críticas acerca de la noción “heterosexualidad obligatoria” en cuanto a lo que se planteaba como sujeto del feminismo de décadas anteriores. En palabra de Portolés, las referentes de ese momento asumieron una posición crítica contra “la definición del sujeto feminismo a partir del único eje del género, dando un estatus cuasi ontológico a una noción que pretendía ser una mera categoría de análisis.” (Portolés, 2005, p. 30) Se encuentra asociado a desestabilizar el perfil occidental, blanco, heterosexual y de clase media para poder reconocer la diversidad de aspectos que atraviesan la lectura de la conformación de identidades de las personas. En términos de masculinidad(es) trasluce un corte al interior ya que demuestra que no todos los hombres son masculinos, más bien, no todos por el hecho de nacer con determinada composición genital son representantes del perfil hegemónico de la masculinidad.

En este momento de la historia, se desarrollan corrientes cuyo objetivo era la reevaluación de la feminidad o bien, el re-planteamiento del “sujeto del feminismo” tal como lo trabaja Vigoya “si podían considerarse como medida general de madurez o desarrollo moral los criterios de racionalidad, autodeterminación y universalidad y si la escala de desarrollo moral presentada de manera general para el ser humano no había sido construida a partir del modelo masculino, establecido veladamente como canon. (Vigoya, 2007, p. 26) Los re-planteo acerca de la construcción de feminidad *a partir* de la masculinidad develan dos aspectos. En primer lugar, el espacio reconocido es en los márgenes, es decir, este “segundo plano” demuestra la estructuración configurada con la intencionalidad estratégica de que lo masculino sea el centro.

Por otra parte en la mitad de los ochenta como lo escribe Vigoya,

En relación con la masculinidad y el lugar social de los varones es interesante señalar que el llamado Black feminism ha buscado incesantemente comprender en forma simultánea y

equilibrada, las opresiones particulares vividas por las mujeres negras y las vicisitudes experimentadas por los hombres de sus propias comunidades. (Vigoya. 2007, p.27)

El entrecruzamiento de raza y género visibiliza el dominio masculino blanco, occidental y heterosexual, como construcción identitaria. Por lo tanto, aquellxs pertenecientes a las comunidades no-arias se encuentran posicionadxs como objeto de discriminación en cuanto a éste, al igual que en términos estructurales se encuentra vigente toda una configuración producida para reproducir o recordar dicha desigualdad, fundamentalmente en clave bélica o de conquista.

Con lo desarrollado hasta el momento en torno al género y sus contribuciones teóricas se interpretan formas de pensamiento y construcción de las personas en términos esencialistas y, en clave binaria o heterosexual. En ese aspecto es que los debates encontrarán limitaciones a la hora de nombrar aquellas identidades presentes y modalidades de existir vigentes (aunque no hegemónicas) que no respondan a ello. Por ello es que, mediados de los ochenta/noventa al hablar de la categoría género, Portolés retoma la crítica que realiza Hawkesworth al escribir lo siguiente, “con el mismo término se nombra la sexualidad, la identidad sexual, la identidad genérica, el rol sexual y la identidad de rol genérico.” (Portolés, 2005, p.31)

Esta “totalización” u homogeneización conceptual continuaba representando un limitante para aquellas identidades que no convivían con una coherencia intrínseca entre todas estas vertientes, si no, desarrollaban sus relaciones interpersonales y su cotidiano de manera incoherente o no-normativa. Y en este punto como escribe Portolés,

Las teóricas feministas de los 70 y primeros 80 se refieren al género como algo que puede ser o superado o sobreseído. Para Butler el género es “representación” y, consecuentemente, no posee ninguna forma o esencia ideal sino que es tan sólo un disfraz (drag) que usan todos los seres humanos, sea cual sea su orientación sexual. (Portolés, 2005, p.46)

Del mismo modo, la cuestión significaba poner en tensión el aspecto binario que sustenta dicha estructura y a partir de ello re-tomar el perfil identitario de la mujer. Tal como fuera trabajado década atrás, en términos hegemónico como sujeto del feminismo construido como una mujer, blanca, no-lesbiana; Como lo trabaja Braidotti,

La crítica radical de Witting al concepto de “mujer” se basa en su repudio de “esencialismo”. Witting sostiene que en la ideología patriarcal la noción de “la mujer” representa un modelo normativo de heterosexualidad reproductora; representa la naturaleza, la maternidad y la familia dominada por el varón. (Braidotti, 2000, p.226)

Dicho aspecto, en cuanto a las identidades no-binarias, vuelve a ser puesto en signos de interrogación. Con los aportes de las teorías queer, a la hora de cuestionar la categoría de identidad al ser precisada como normativa y excluyente junto con la noción de performatividad de género es lo que re-versiona hasta el momento los desarrollos de los feminismos históricamente.

Por lo tanto,

En la medida en que el feminismo abrió el debate sobre la diferencia sexo-género, hoy resignificada con las categorías de sexo asignado al nacer e identidad de género autopercibida, lograda con la ley de identidad de género, permitió la visibilidad trans. Sumado a la diferenciación entre género y orientación sexual, abrió paso a los estudios queer, que asumieron nuevas lógicas para pensar los modos de sexuación en nuestra cultura y buscaron crear una contracultura. (Pablo Vasco, 2018, p.80)

Lo planteado por Vasco, a partir de las teorías queer, es interesante ya que piensa en términos hegemónicos la construcción de masculinidades y feminidades por igual, como representantes de las identidades. Esta hegemonización margina todas aquellas construcciones que no se adapten a ello. Por lo tanto, es que el interrogante descripto por él, al mencionar que “si la lucha política asume como necesaria la de-construcción de las categorías sexuales patriarcales, ¿Qué hacer con la categoría mujer? ¿No es acaso uno de los polos del binarismo que se intenta derribar?” (2018, p.80)

En ese sentido es que, a modo de conclusión, una de las posibles respuestas a lo anteriormente propuesto es a partir de un artículo denominado El sujeto político feminista en la 4° ola, Luisa Kubissa profundiza esta argumentación partiendo de la premisa en que no es correcto caer en la homogeneización o nuclear a todxs lxs identidades o colectivos en su lucha *anti*-patriarcal ya que eso significaría, sobre todo para las mujeres, una pérdida de peso, cohesión y direccionamiento en relación a sus encuentros, debates y militancias históricas que permitieron que en la actualidad los

argumentos y conquistas sean otros. De forma precisa, la autora reconoce que “entender el patriarcado sólo como heteropatriarcado es reductivo, ya que definir el patriarcado como sistema de dominación heterosexual es obviar, que además de eso, es un sistema de opresión política y económica.” (2018, p.3)

Lo propuesto, tal como es mencionado por ambxs autorxs, considerar a partir de la forma en la que fuera identificado el patriarcado son las modalidades mediante las cuales los movimientos instituyentes (feministas, LGBTI) llevan adelante sus estrategias a la hora de derrumbar lo instituido. Por lo tanto, una discusión contemporánea significa comprender la forma en la cual es nombrado el sujeto representado por éstos. Respetar la historia que fue llevando a que contemporáneamente aquellas personas posicionadas en los márgenes, encuentren y se apropien de un espacio el cual no tendría entidad sin éstxs, implica comprender las luchas, retrocesos que enfrentaron para que las generaciones venideras cuenten con un marco jurídico, legislativo y político fértil a la hora de continuar con aquellas demandas vigentes. Por lo tanto, más que debatir si El sujeto, es una parcialidad u otra, debemos considerar la diversidad de los movimientos y sus reclamos, sin colonizar espacios sino compartirlos, conocerlos, respetar sus luchas sobre todo si el adversario se plantea en términos estructurales.

Por último, comprender que las masculinidades no estuvieron ajenas a dichos debates, aunque representen el perfil privilegiado, esto significa que más allá de las diversas estrategias de trabajo que son llevadas adelante desde los feminismos (confrontación, comparación) reconocer el espacio de éstas como privilegiadas, como perfil “ideal”, o bien como “víctimas” del sistema patriarcal permite traslucir el enfoque que en cada época se haya asumido.

## 1.2 Sistema patriarcal, recorrido en su consolidación:

La revolución depende de unos cuantos accesorios.

Virgine Despentes.

Comprender el aspecto estructural en cuanto a la construcción de identidades masculinamente hegemónicas, representa considerar la articulación dialéctica entre

éstas y el desarrollo del Sistema Patriarcal. En el siguiente desarrollo se torna central al examinar la dimensión dialéctica entre las lógicas de acción que como estructura posee y le da entidad, en relación a los procesos de socialización, conformación, de identidad(es) en clave de mandatos, atribuciones y comportamientos.

Examinando “los orígenes” como medio para percibir su desarrollo, pasa de manera similar en relación a los comienzos del feminismo. Más que identificar un momento o época precisa, implica identificar aquellas lógicas de relación, sostenidas sobre la desigualdad y el poder de varones en relación a mujeres. Por lo tanto, debemos reconocer que no existió siempre en su carácter de estructura, la distribución de roles y atributos no surgió de forma espontánea y los discursos que moldean o atraviesan a las personas no se producen de forma aislada. Por lo tanto es que Scott demuestra “que es más fácil trabajar con un concepto y luego buscar evidencia empírica que se corresponda con él”. (2014, p.101)

Evidencias empíricas ya que son manifestaciones que se presentan incesantemente, mediante diferentes fenómenos en el cotidiano, aquí trabajadas en clave analítica y través de distintos aportes que permiten comprender su dimensión significativa los alcances del patriarcado como estructura reproducida sobre la base de la desigualdad, dominación y poderío. Partiendo sobre aquellos momentos de la historia en el que las lógicas de distribución de tareas como de vínculos no eran como lo son en la actualidad, lxs autorxs Huberman y Trufó escriben que “antes del patriarcado los pueblos se dedicaban a la caza, la pesca, a la recolección. Todas las personas pertenecían a una gran tribu. Todxs cooperaban para poder subsistir.” (2012, p.5)

A partir de lógicas de aquellas épocas, roles distribuidos y asumidos tanto por varones como mujeres se daban en clave de cooperación en el que formaban parte del desarrollo a la hora de conservar la supervivencia de la tribu. El fin era la obtención de alimentos, reproducir la especie (humana) y por ello, todxs tenían su función. No existían reglas, mandatos distribuidos estratégica y desigualmente con la justificación biológica de aptitudes.

En relación a ello lxs autorxs sugieren que uno de los hitos claves se da partir de la profundización de producción de bienes en el que se irá acumulando riqueza y será

allí que se desarrolla la agricultura y la domesticación de los animales, como también la manufactura o fabricación de los objetos. (2012, p.6). Significando el argumento viable que posicionará “adecuadamente” a varones y mujeres con el propósito de potenciar dicha estructuración y ganar su perdurabilidad. Comenzando a diferenciarse los ámbitos en los que el varón va a realizar sus actividades, ya que “eso corresponde” que sea ocupado por él/ellos, a diferencia de la mujer que “debe” quedarse en la casa conservando el orden doméstico, el aseo y el cuidado de lxs niñxs o familiares dependientes. Lo que marca la discriminación negativa, más bien, es la apropiación de la propiedad privada de y por parte de los varones.

Pablo Vasco analiza el surgimiento y desarrollo del sistema patriarcal, al trabajar sobre lo que Engels detalla en *Histórica derrota del sexo femenino* y para ello desarrolla que a partir de la domesticación de los animales, derivando en el comercio y la propiedad por parte de los cabezas de familia sobre los rebaños es que fueron transformados en producto de cambio y propiedad privada. En relación a ello la familia, como célula basal de dicha organización, pasa a ser el epicentro donde tiene lugar la reproducción de la mano de obra para el mercado (mediante relaciones (hetero)sexuales, con fines reproductivos y enmarcadas maritalmente), como así también generar el ejército de mantenimiento de dicha mano de obra que seremos las mujeres (madres, hijas, abuelas, hermanas). Es allí donde se traduce la distribución de ámbito público y de ámbito privado según la composición biológica y las correspondiente “aptitudes para la vida”. (2018, p.18)

Desde este breve recorrido, es clara la vinculación con el sistema Capitalista al encontrar el escenario adecuado de reproducción de la división social (y sexual) del trabajo, resaltando la Familia como célula basal y el matrimonio como control sobre los cuerpos de las mujeres en cuanto a su goce, su capacidad reproductiva y dominio por parte del esposo. Esta estructuración imperceptible e histórica y con sus (re)adaptaciones como es el Sistema patriarcal, es como lo argumenta Luciano Fabbri,

A través del mismo se ha logrado instalar que las relaciones de poder entre los sexos responden a un sistema de organización social que, más allá de las variantes en función del contexto histórico y cultural, se mantiene vigente reproduciendo las desigualdades de poder. (Fabbri, 2018, p. 77)



Por otra parte, Pablo Vasco en su escrito acerca de las disidencias sexuales reconoce la validez del concepto Patriarcado como forma de argumentar las asimetrías en cuanto a género de diversas sociedades y, por lo tanto, a través de variadas modalidades. (2018, p.17) Lejos están aquellas asimetrías como resultado de generación espontánea, sino que encuentran el escenario adecuado debido a los diversos entrecruzamientos de poder y dominación, aunque justificados por la biología y la Religión principalmente. Comprender el impacto acerca de dicha distribución desigual, a partir del género de las personas. Desigual no por la “condición” en sí de cada una de ellas, sino más bien por las herramientas y dispositivos que se desarrollan con la intención de reproducirla argumentada en términos de las limitaciones o posibilidades por la anatomía o genitalidad de cada una.

(Re)pensar las estructuras de manera específica sobre las reglas de juego que condicionan varones, mujeres, personas trans, condicionamiento entendido como limitaciones o habilitantes en cuanto a reconocimientos, coberturas o garantías. Sobre todo aquellas identidades beneficiadas como las masculinidades, es que los limitantes claros se encuentran a la hora de no salir del centro, no debilitarse en términos subjetivos y/o sexuales y ser el sostén económico de la familia que se haya construido. Tal como fue citada esta toma de poder debe pensarse sobre quiénes, mediante diversos mensajes (adocctrinamiento de colores, juguetes, relatos ficticios, metáforas, historia contada por varones, colegio, la calle, entre tantos) representa aquellos símbolos constantes, fluidos e imperceptibles en el cotidiano de las personas. Al igual que reconocer el binarismo como forma de discriminación y por lo tanto violenta, sobre aquellas identidades que no cuadren o no se representen por las históricas o hegemonícamente contadas y nombradas.

Otro de los aspectos es, a partir de la Universalidad como sistema la misma no implica que se desarrolle de igual manera en todas las comunidades y a lo largo de la historia. Esto significaría no generalizar o idealizar sobre cada una de éstas aquellos indicadores que permiten explicar el desarrollo de sociedad en claves patriarcales y/o misóginas. Con sus rasgos rurales-urbanos, latinos-europeos, pueblos originarios, significan dimensiones más bien socio-culturales las que no reproducen de manera automatizada y homogénea aquello que en nuestra sociedad es pensado como

Patriarcado. Su accionar no es de manera totalizante sino que existen o fluyen lógicas de discriminación, opresión/violencia en ciertos aspectos (distribuciones en el ámbito familiar, desigual acceso al mercado de trabajo formal) o bien, puede ser que en una misma comunidad se desarrollen con naturalidad ciertos aspectos que en otras continúan siendo resistidas por los sectores dominantes.

Se hace relevante plantear la no-universalización del Patriarcado como estructura opresora, violenta y discriminatoria. Implicando la des-idealización de sus aspectos, por ello es que más particularizante sean identificadas sus manifestaciones y formas de acción permitirá visibilizarlas y poder trabajar. Son sus expresiones las que facilitan la identificación sobre lo que en un momento de la historia y cultura determinada operan de forma activa lógicas misóginas y/o Patriarcales entre las personas de una comunidad. Las reglas no son para todas las sociedades por igual, como así también aquellxs actorxs que intervienen (tal es el caso de aquellas comunidades en las que el referente no sea un gobierno, ministerios o funcionario, sino más bien la persona vigente en la comunidad con más años). En este punto Butler plantea que “la noción misma de “patriarcado” corre el peligro de convertirse en un concepto universalizador que suprime o restringe articulaciones claras de asimetría entre géneros en diferentes contextos culturales.” (2017, p.102)

Otra de las dimensiones prioritarias para el análisis es el componente ideológico que en sí mismo representa. Apelar a comprender aquellas estrategias que operan con el propósito de conservar el status quo ó lo que se conoce como carácter “meta- estable” del Patriarcado que profundizaré más adelante. La centralidad del componente ideológico en el Sistema patriarcal significa otorgarle entidad a la consolidación y/o entrecruzamiento de las conquistas obtenidas, como también reforzar las demandas sobre aquellos derechos que se resisten en reconocer. Una de las estrategias primordiales es identificar los mecanismos de opresión y de poder que sobre nuestrxs cuerpxs se desarrollan. Por un lado está lo visiblemente aparente, que se muestra como tolerable y aceptable a las personas, por otro lado esta lo que se desenvuelve internamente y remite a la real identidad patriarcal que se sustenta en la desigualdad y subordinación de la(s) mujer(es) en relación al varón. Es decir, la superficialidad es argumentada en el trabajo de Fabbri al sugerir que “los aspectos ideológicos,

deberíamos decir que los mismos dan cuenta de la dimensión consensual de la política, lo que hace claramente a su condición hegemónica”. (2018, p.80)

Analizada como aspecto constituyente de la estructura es que De Lauretis escribe que “la ideología no deja nada afuera. Es un sistema infalible cuyo efecto es borrar sus propias huellas completamente, de modo que, cualquiera que esté *en la ideología*, capturado/a en sus redes, se cree a sí mismo/a fuera y libre de ella.” (1989, p.16)

Sin distinción de privilegiadxs y desfavorecidxs el carácter ideológico del sistema Patriarcal radica en todas aquellas justificaciones aprehendidas en el cotidiano que justifican de manera “tolerable” la desigualdad. Siendo todas aquellas afirmaciones, las cuales de un tiempo a esta parte al ser puesta en signos de interrogación producen las expresiones de resistencia frente a lo instituido a partir de los feminismos y también del colectivo LGBTI. Dichos cuestionamientos visibilizan la real argumentación sobre la desigual distribución, pero no alcanza con exponer ya que desde el sector de los privilegiados se desarrollan mecanismos de encauce. En convivencia con la resistencia, se generan alternativas de respuesta las cuales son expresadas en afirmaciones como “igual salario por igual trabajo”, “mi cuerpo, yo decido”, entre otras.

Una de las ideas transversales al desarrollo de Miche Foucault en “Historia de la sexualidad” pasa por interrogarse sobre la presencia de los cuantiosos mecanismos de poder, sus rituales plenamente visibles y esta, nuestra sociedad, sumamente inventiva es que afirma al decir que “el poder es tolerable sólo con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo.” (2018, p.83) Este encubrimiento es, junto a otros, uno de los mecanismos que constituyen los cimientos basales sobre los que el Sistema conserva su dominio. A partir de este ocultamiento operan otros aspectos como su carácter hegemónico, la noción de dueñidad y/o de poder las que traslucen la verdadera esencia que como estructura posee. Al hablar de desigualdad, no es pensada de manera esencialista sino en clave de lo hegemónicamente definido (macho, patriarca, varón) y lo secundario (mujeres, niñxs, personas trans). Sobre este escenario se articulan las lógicas de relación que reproducen mediante mensajes diarios a aquellxs que deben ocupar sus lugares (pre)establecidos.

Históricamente planteada la desigualdad como escenario de distribución de reglas, por lo tanto representa el espacio en el que las personas son socializadas. Esta estructura afirma, a partir de la discriminación negativa, que el centro está ocupado por las masculinidades y la periferia por todo lo no-masculino. La dueñidad como categoría contemporánea no sólo refuerza (y recuerda) el aspecto desigual, sino que sirve de argumentación para que aquellas personas posicionadas en el centro de la distribución naturalicen la idea de hacer, por lo tanto, des-hacer con lxs otrxs lo que consideren. Aparentemente justificada con pretensiones doctrinantes frente a esx otrx que “salga” de su norma, concretamente significa asumirse como titulares ya no sólo de lo que la propia distribución Patriarcal le reconoce.

En palabras de Rita Segato escribe que “el género no solo es un atributo de los cuerpos sino que corre por la sangre de las instituciones, que acaba marcando cuerpos y acciones de quienes las ocupan.” (2018, p.65) Pensar en términos institucionales se vuelve imperioso ya que como ejercicio de mediación corporizan y reproducen aquellos componentes que desde la universalidad del Sistema son sus piedras basales. Reproducción vista en pos del orden, el control, aunque más bien como adoctrinamiento o socialización de todas las personas es que somos sistémicamente conformadas en base a lo que físicamente poseemos.

Instituciones como mecanismos reproductores, y ordenadores, tal como escribe Oliveira a modo de conceptualizar tomando los aportes de Faleiros “no son un simple fenómeno superestructural. Son organizaciones transversales a toda la sociedad. Se muestran aparentemente preocupadas con el bienestar de la población, con una cara humanista. Esta cara es una de las condiciones de su aceptación por las clases dominadas.” (S/F, p.3)

Pensadas como dispositivos responsables de conservar el orden de lo instituido e intentando no quedar expuestas, son las que operan como mecanismo mediador entre Patriarcado y particularidades. En su función como mecanismos radica en legitimar la ordenación establecida, mediante el reconocimiento de garantías por parte de lo masculino, en cuanto a las formas de nombrar como “sostén”, “propietarios”, “dueños”, “titulares” al ser trabajadores, maridos, hijos, al ser masculino. Por otra parte, regulando

todas las garantías derivadas por ser “hija”, “madre”, “esposa” de esa persona masculina. O bien como escribe Foucault,

El punto de vista que permite volver inteligible su ejercicio, y que también permite utilizar sus mecanismos como cuadrícula de inteligibilidad del campo social; son los cimientos móviles de las relaciones de fuerza los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder. (Foucault, 2018, p. 89)

Retomando su carácter estratégico son éstas las que poseen una lógica propia e intencionada en relación a las personas. Su reproducción está enmarcada en la perdurabilidad del status quo, la distribución hegemónica y desigual entre dos (alternativas de) identidades. Quedando las demás fuera, por lo tanto no reconocidas, y en riesgo de ser (re)adaptadas o intervenidas quirúrgicamente. Por este motivo Foucault detecta, “¿Cómo y por qué “el” poder necesita instituir un saber sobre el sexo? En tal tipo de discurso sobre el sexo, en tal forma de extorsión de la verdad que aparece históricamente y en lugares determinados (en torno al cuerpo del niño, a propósito del sexo femenino, en la oportunidad de prácticas de restricciones de nacimientos) ¿Cuáles son las relaciones de poder, las más inmediatas, las más locales, que están actuando?”(2018, p.94)

Eleonor Faur describe que,

Las instituciones juegan un papel crucial en la construcción de identidades de género, y así, legitiman posiciones diferenciales tanto para los hombres frente a las mujeres, como para algunos hombres frente a otros. En definitiva, hay una tensión entre la elección individual de nuestra identidad y la configuración de un orden social que impregna nuestro pensamiento, nuestras prácticas y nuestras relaciones en diversos sentidos. (Faur, 2004, p.54)

En relación a conservar el orden de y en la estructura los discursos se tornan herramientas prioritarias y en el escenario de las particularidades como estrategia dialéctica para asegurar la reproducción del sistema patriarcal y orientar el devenir de las sociedades con objetivos claros. Discursos provenientes desde variadas instancias que atraviesan a la persona y son éstos los que tienen entidad ya que el objetivo está determinado. Por ello es que los aportes del autor a modo de interrogantes, son

pertinentes a la hora de visibilizar las intenciones de lo que está aconteciendo y lo que se está diciendo, más que el contenido en sí mismo.

Estos discursos hegemonzantes, instituídos son los que atraviesan a las personas con intención de que cotidianamente incorporen y automaticen actitudes y comportamientos acorde a la distribución sexual de tareas, roles y funciones. De igual manera, como desarrolla Fabbri,

La fetichización biológica es uno de los pilares de la ideología patriarcal, ya que es internalizada por lxs sujetxs de forma tal que actúa sobre la autoconciencia, impidiendo su cuestionamiento. El carácter supuestamente neutral y objetivo de las ciencias naturales y su metodología “aséptica” de investigación funciona como punta de lanza de esta ideología. (Fabbri, 2018, p.79)

Para concluir, permitió visibilizar aquellas dimensiones vigentes en el Sistema Patriarcal las cuáles otorgan una estabilidad en constante re-adaptación, mayoritariamente producto de las conquistas de los feminismos como de los movimientos del colectivo LGTBI. Como sistema, no fue producto de generación espontánea, sino resultado de diversas herramientas, intervenciones y actorxs que con la normalidad y naturalización que en sus discursos imponen las estrategias de acción. Por ello es que a continuación decido ahondar más específicamente en el componente hegemónico del Sistema Patriarcal, pensado dialécticamente en su articulación con el desarrollo de determinadas masculinidades que permitan conservar el orden, privilegios y estabilidad.

Estos disparadores son los que contribuyen a (re)pensar aquellos componentes que continuamente nos van haciendo y des-haciendo como personas en este continuum conocido como cotidianeidad. Las relaciones con el/la otrx, las modalidades de discriminación no exclusivamente de manera sexista, o bien clasista, de raza o religión. El Patriarcado, como estructura, implica comprender las estrategias en cuanto a pensarnos como sujetxs desigualmente distribuidxs, protegidxs y definidxs. Representado esta desigualdad, negativa, una distribución estratégica sobre reconocimientos, accesos y derechos siendo el motivo por el que la intención primordial se convierte en tirarlo.

### 1.3 Carácter hegemónico del sistema Capitalista – Patriarcal:

La repetición de la violencia produce un efecto  
de normalización de un paisaje de crueldad.

Rita Segato.

Examinar sobre el aspecto hegemónico del Sistema Patriarcal significa reconocer aquellas estrategias que funcionan con la intención de conservar su dominio. Reconociendo su conformación, y sostenimiento es que ésta en relación con el poder se vuelve primordial para el análisis, fundamentalmente de la idealización de las masculinidades hegemónicas.

Javier Balsa toma posición en su trabajo “Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía”, al pensar la hegemonía como característica primordial en la capacidad de encubrir la ideología dominante y generalizarla de manera tal que sea aprehendida como de toda la comunidad. Será plena “en la medida en que logre que los sujetos de las clases subalternas piensen que son incapaces de alterar la situación en la que viven”. (2006, p.29)

Lo hegemónico es una categoría transversal al desarrollo del sistema patriarcal ya que permite comprender los mecanismos bajo los cuales se hace pasar como ideología dominante la ideología de un grupo determinado. Dicha “ideología dominante” pensado como la “ideología patriarcal-machista”, y la ideología de un determinado grupo, como aquella que es propuesta desde los movimientos feministas y del colectivo LGTBI. Hegemonizada desde dos aspectos; Por un lado es aquello considerado como válido, como norma o normal, como lo que *debe* suceder, y de igual modo, los mecanismos a través los cuales esto es instituido se encuentran solapados en el cotidiano.

En ese aspecto, Luciano Fabbri reconoce que,

Una de las claves fundamentales del ejercicio de la hegemonía es justamente la capacidad que tienen los sectores dominantes de lograr que sus intereses sean percibidos por los sectores dominados como “intereses generales o comunes”, pudiendo alcanzar su reproducción sin necesidad de recurrir a los elementos represivos que develen sus intereses ideológicos de fondo. (Fabbri, 2018, p.81)

Complementariamente Javier Balsa describe,

Para conocer el nivel de internalización de la ideología no alcanza con detectar el control sobre los aparatos y/o monopolio del discurso público. Hay que analizar qué operaciones discursivas son realizadas desde esos lugares e indagar la manera en que son internalizadas en las mentes. (Balsa, 2006, p.31)

De igual forma es aquí retomado los aportes de Martino,

Hegemonía no significa dominio cultural total, eliminación de alternativas. Significa el poder alcanzado dentro de un equilibrio de fuerzas, es decir, un estado de situación. (...) Por tanto, lo que interesa no es necesariamente lo poderosos que son los hombres sino lo que sustenta su poder, lo consiente y lo reproduce. (Martino Bermudez, 2013, p. 287)

La relevancia representa identificar este doble juego, por un lado identificar las estrategias discursivas destinadas a reproducir lo instituido pero fundamentalmente, por otra parte, dar un paso más allá y examinar los mecanismos a través los cuales son internalizadas, aprehendidas o asumidas como lógico. Sobre este segundo aspecto es donde profundizo en este apartado, más bien en nombrar aquellas herramientas que operan para conservar el Sistema Patriarcal y permitir la meta-estabilidad del mismo.

De igual manera sucede con la categoría poder, el análisis no es finito considerando que no es correcto pretender posicionar su ubicación, ya que en clave relacional y retomando lo propuesto por Michel Foucault “el poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena.” (2003, p.147)

Fabbri al inspeccionar la dimensión de la estructura en relación al capitalismo y el Sistema Patriarcal toma como uno de los aspectos acertados “el antropocentrismo (el hombre, en su uso genérico universal, como eje alrededor del cual giran el resto de las cosas) y el androcentrismo se conjugan para conformar una ideología en la cual tanto la naturaleza como la mujer se encuentran a su disposición.” (2018, p.79)

De esta manera, como es desarrollado por Foucault en “Microfísica del poder” argumenta la fluidez del poder, sosteniendo que es imposible posicionarlo o delimitar el espacio donde sea que se esté ejerciendo. Esto representa que nadie es titular de éste, pero lo que sí está claro es la direccionalidad en la que se esté desarrollando, por lo



tanto eso permite reconocer más que saber quién lo tiene, queda claro quién/quienes no lo tiene/n. (2003, p.86) Al hablar sobre aquel sector de la población que expresa la notitularidad del poder, está representado por todas aquellas personas que no encarnen los atributos de la masculinidad hegemónica.

Ésta simboliza lo válido en cuanto a las conquistas por parte de los feminismos, al igual que los movimientos que encarnan el colectivo LGTBI representando las diferentes demandas permitió en primera medida instalar en el cotidiano aquellos interrogantes que movilizan lo que estaba instituido. Por otra parte, fueron adquiriendo mayores grados de cohesión que facilitó el desarrollo de identidades organizacionales más solventes que fue derivando en conquistas legislativas, presencias en el Gobierno y cupos laborales.

Al desarrollar las estrategias que los movimientos instituyentes llevan adelante para poder des-estabilizar la estructura, visibiliza aquello que pretende conservarse en pos de que el status quo no se vea alterado. En palabras de Rita Segato concluye “ese ha sido históricamente una de las estrategias más eficaces de las élites: no nombrar, pues los nombres llevan al reconocimiento de los problemas.” (2018, p.60) Esta estrategia intencionada y descripta por la autora nombrando a lxs actorxs como “élite” se encontraría aquí representado por todxs aquellxs que mantengan en el ocultamiento las facetas más crueles del Sistema Patriarcal, por lo tanto sus argumentaciones de base. Mediante diversos dispositivos aprehensibles fácilmente, como también instituciones, Derechos, reglas, Escuela y la familia desde la más temprana edad es que cada una de las personas vamos incorporando y naturalizando el espacio “que nos toca” y los comportamientos que debemos llevar adelante.

Por tal motivo, Balsa propone “procedimiento de deslizamiento”, entendido como uno de los aspectos complementarios a la noción de hegemonía. No representando una lectura falsa de lo real, la cual es vista como opuesta, sino que es una imagen desplazada de lo central. (2006, p.26) Este desplazamiento significan todas aquellas estrategias que permitan “correr la atención” sobre lo que realmente nos atraviesa o bien las lógicas que nos fueron moldeando. Esta tergiversación en la mirada sobre lo que sucede si bien es una estrategia inherente a la ideología patriarcal, de forma directa es compleja su

erradicación. Lo que se conoce como “micro-machismos” que son los más complejos de identificar y poder transformar en el cotidiano. Sus manifestaciones comprenden formas de nombrar, opinar, describir e incluso discriminar. Son mensajes que refuerzan la diferenciación y remarcen la discriminación en aquellos aspectos que no “cuadren” en el cuerpo de la persona que los realiza. Mujeres corporizando actitudes de libertad, poder, iniciativa, determinación. Varones corporizando empatía, sensibilidad, acompañamiento, respeto, escucha.

La relevancia en ello es que al estar instalados y manifestarse en cualquier circunstancia se hace difícil poder visibilizar la conexión entre alguno de ellos y la reproducción del sistema Patriarcal. Es allí donde radica la cuestión central, con las conquistas alcanzadas que cuentan los diferentes feminismos y con el nivel de conciencia que va incorporando la sociedad, dar un paso más adelante simbolizaría trabajar incesantemente sobre cada una de las apariciones de los llamados “micro-machismos” con el propósito de contribuir a la desestabilización del sistema.

Sin distinción de ningún aspecto, éstos mismos son encarnados por mujeres bajo la forma en la cual opinan de la vida, las elecciones o relaciones de otras mujeres, generando juicios de valor con los mismos “argumentos” machistas que realizan los varones. Para ello es que se propone como alternativa de resistencia y erradicación lo que se conoce como “sororidad”. Vista como solidaridad entre mujeres, construyendo lazos de empatía, respeto y compañía a fin de tejer redes de relación tal que nos unan frente a las distancias, rivalidades o conflictos que quiere instalar el Patriarcado. Con el propósito de debilitarnos mediante la separación.

## Capítulo II:

### 2.1 Identidad(es):

Uno nace varón, pero se hace hombre.

Fabián Castillo.

Al hablar de identidad corresponde precisar sus significantes en juego, como también su magnitud en el discurso. Qué grado de identificación generan las masculinidades con aquél proceso que constituyó su identidad y, poder dimensionar los símbolos que son reproducidos a diario. Se torna pertinente profundizar el desarrollo reconociendo los diversos aportes como son la Psicología, Antropología y el Trabajo social entre otros que permiten vislumbrar de manera integral los procesos, herramientas y aspectos que intervienen en cuanto a la conformación de la(s) identidad(es). Por otra parte, precisar en el carácter particular del proceso aunque enmarcado en universalidades que no pueden ser precisadas en primera instancia, retomo algunas de las dimensiones que hacen a determinadas, y hegemónicas, socializaciones de las masculinidades como son el androcentrismo, heteronormatividad.

Butler toma como eje argumental, introducir una serie de interrogantes que permiten dilucidar su recorrido,

¿En qué medida las *prácticas reguladoras* de la formación y la separación de género determinan la identidad, la coherencia interna del sujeto y, de hecho, la condición de la persona de ser idéntica a sí misma? ¿En qué medida la “identidad” es un ideal normativo más que un aspecto descriptivo de la experiencia? (Butler, 2017, p.71)

Lo pertinente es tensionar la afirmación del género como “construcción” en contraposición a aquella premisa clásica e histórica que se opone a la idea de “natural” sobre lo asociado a la biología o anatomía. Afirmando la idea de que la(s) identidad(es) son construidas, no significa que no existan direccionamientos y objetivos estratégicamente pre-definidos. Lo significativo, radica en visibilizar más bien las normas distribuidas entre las personas, como también los dispositivos puestos en acción a la hora de per-formatear en una manera determinada, en clave de mandatos y expectativas, a la(s) identidad(es).

Marta Lamas afirma,

La identidad “social” de las personas como “mujeres” u “hombres” –la identidad de género- y -la identidad sexual- estructurada en el inconsciente- no son lo mismo. Sin embargo, se suele subsumir una dentro de la otra; con menor frecuencia, se distinguen ambas cuando entran en contradicción. (Lamas, 2000, p.16)

Como es propuesto, estas “dimensiones” de la(s) identidades a la hora de reflexionar sobre las masculinidades permite comprender la normalización coherente entre éstos, en forma estratégica ya que es lo que se supone debe de suceder. En cambio, qué pasa si no son coincidentes. Es decir, el caso de las masculinidades son elaboradas con el perfil de ser socialmente protagonistas, genéricamente “fuertes” y sexualmente potentes; En contradicción a lo identificado como femenino y definido sobre ello, como manera de distribuir comportamientos, asignando obligaciones.

Desde la Psicología, específicamente, el psicoanálisis queda clara la profundización conceptual al hablar del aspecto androcéntrico en la constitución de identidades. Marta Fernandez Boccardo lo desarrolla como “tomar al hombre como medida de todas las cosas, lo que implica un enfoque que incluye únicamente la perspectiva masculina, utilizando posteriormente esos resultados obtenidos como válidos para la generalidad de los seres humanos.” (2018, p.41)

Entendido como aquella estructuración válida a partir de legitimar la centralidad en clave de derechos, responsabilidades y obligaciones sobre lo garantizado al varón. Por lo tanto, esta distribución genera interrogantes a partir de la descripción acerca de cómo está regulado. Por una parte, cuál es el significado de la validación en y desde los varones; Por otro lado, cómo es vivida dicha lógica aunque significando la obtención de reconocimientos, no es de manera gratuita.

Otro de los hitos que contribuyen en el desarrollo es el complejo de Edipo definido como proceso de estructuración psíquica de todas las personas. Significando el deseo sexual, primario e instintivo, del niño hacia su madre en el que de ello “se sale” por la irrupción del padre como separador de la díada madre-hijo y, por último, es el miedo del niño hacia el padre que deriva en distanciarse de su madre. Logrando la constitución normal de su identidad, “normalidad” en clave de reproducir los atributos

que se espera que un varón “con todas las letras” pueda llevar adelante en sus relaciones interpersonales y que el deseo esté dirigido hacia el amor-objeto que *debe* ser una mujer.

A la hora de comprender los flujos en la socialización de identidad(es), Castillo retrabaja el ámbito familiar y la distribución de tareas como “responsables” de la demostración de actitudes/comportamientos hacia el o la niñx. El autor afirma que “otra función que ha sido ejercida en todos los casos por la madre es el rol de mediación y diálogo con el hijo; o sea, la madre se convierte en “aliada” del hijo ante la irracionalidad y la frialdad de algunas reacciones del padre.”(2011:35)

De forma contraria lo que sucede en la relación padre-hijo<sup>1</sup>,

Al estar ausente (o no tener la presencia que necesita su hijo) el padre durante los primeros años de vida, y al no ejercer las funciones que son socialmente atribuidas a la mujer, por ejemplo cuidar los hijos, participar en la limpieza, jugar, etc. la imagen que progresivamente va internalizando el hijo podría ser la de un padre distinto. (Castillo, 2011, p.41)

Otra de las sociólogas feministas y clásicas que trabajan la dimensión familiar como contribuyentes en el desarrollo de (determinadas) identidades es Chodorow en su trabajo “El ejercicio de la maternidad” en el año 1987, retomada por Mara Vigoya al profundizar acerca de la constitución de masculinidades,

La agresividad masculina u otros atributos que tradicionalmente se asocian a la masculinidad son el fruto de ciertas prácticas sociales como la crianza infantil, asignada casi exclusivamente a las madres y de las cuales han sido exceptuados los padres. (Vigoya, 2007, p.26)

Asociar el componente violento de las masculinidades producto de la crianza a cargo de la madre, debido a la ausencia paterna al dedicar su cotidiano al ámbito laboral y poder ser el sostén familiar tal como está definido por mandato. Re-pensar la “responsabilización” de la madre en cuanto a generar conductas violentas en su hijo, motivo por el que la socióloga concluye sugiriendo que para revertir esta situación la

---

<sup>1</sup> La relación es intencional en clave de género en cuanto al proceso que se desarrolla en la “incorporación” de los atributos de la masculinidad hegemónica.

crianza debiera ser compartida, generando estructuras de personalidad más equitativas. (2007, p.26)

No es casual que sean identificadas las familias, como dispositivos intervinientes, a la hora de re-trabajar sobre los procesos de socialización, tal como se mencionó anteriormente al operar como células fundamentales con el objetivo de conservar lo instituido. A partir de ésta, las distribuciones de tareas, privilegios y mandatos es clara. Estas relaciones en clave de un sistema económico-capitalista que históricamente demanda la presencia inamovible y prioritaria del varón a fin de producir para proveer bienes al hogar, aunque también avanzadas las épocas ya no es suficiente una “única” fuente de provisión, la madre se encuentra interpelada para salir a trabajar (remuneradamente) producto de los movimientos que genera el Neoliberalismo en sus épocas más cruentas.

Pensar en los procesos de socialización primarios, desarrollados en el ámbito familiar de manera esquemática es limitado. Debe reconocerse las particularidades que encarnan y los roles presentes (ausentes). En este sentido, las personas “adultas” a cargo de lxs niñxs corporizan roles y discursos que van repercutiendo, al igual que, moldeando la estructuración de las infancias. Esta socialización es el proceso mediante el cual se construyen las elecciones o posicionamiento de las personas bajo imposiciones, proyecciones o mandatos de lxs adultxs responsables de dicho proceso.

Luce Irigaray psicoanalista y crítica a los referentes clásicos de la disciplina cuestiona los postulados de Jaques Lacan en cuanto a la sexualidad femenina al plantear “el hombre para poder erigirse en hombre-patriarca, necesita de la existencia de la mujer que sería para el mismo un espejo que proyectaría su imagen invertida y por tanto se la devolvería reforzada”. (2018, p.44) La noción de oposición como mecanismo psicológico utilizado para la constitución de identidad(es) masculina(s), es complementada en relación a la desigualdad. Esta idea justificada en clave patriarcal y distribuyendo tareas o aspectos en función de la anatomía de dos formas (Mujer-Varón).

Ana María Bach plantea a partir de un enfoque Psicológico y Ontológico que “lo femenino se construye como el “otro” de lo masculino, más aún los sujetos femeninos

no se reconocen como representación sino que son lo que queda en los márgenes del discurso hegemónico.” (1994, p.6)

Por otro lado, Luciano Fabbri siguiendo las contribuciones de Kate Millet, en torno a los aspectos que se identifican en la socialización de las personas los que garantizan la “aprobación” del sistema patriarcal,

Se encuentra el temperamento como componente psicológico, desarrollado de acuerdo a ciertos estereotipos característicos de cada categoría sexual y definidos según los valores y necesidades del grupo dominante: el papel sexual como componente sociológico que asigna a cada sexo un determinado código de conductas, ademanes y actitudes y por último el estatus social como componente político definido por la distribución de funciones. (Fabbri, 2018, p.81)

Considerando las socializaciones como formas de “iniciar” estas identidades masculinamente hegemónicas para que puedan adaptarse y así reproducir las lógicas patriarcales, con el fin último de desarrollar fieles representantes de la lógica patriarcal, mediante la ilusión de privilegios, sin poner en consideración los costos (cotidianos) que significan para estos varones, machos, jefes. Por lo tanto, el interrogante se dirige a visibilizar cuáles son las condiciones de mantenimiento del sistema. Una de las ideas que se proponen como troncales es la noción de lo colectivo.

Haciendo mención a ello, Hilda Garrido afirma al decir “la identidad se construye y es producto del contexto sociocultural que conforma al sujeto que la reproduce”. (2012, p.99) Vistas como resultado significa que en determinadas comunidades la socialización de masculinidades (en este caso) no se da de manera exactamente igual. Aunque desarrollados los aspectos que la hacen en su esencia, puede ser que algunos mandatos no existan y otros se encuentren vigentes. El caso de comunidades rurales, pueblos originarios, los “códigos” no son los mismos que aquellas urbanas o de otras partes del mundo.

Segato aporta en relación a la estructuración masculina y femenina que conviene ser analizado a partir de lo que se reconoce como estructura de género. Lo que corresponde al sujeto masculino,

Se torna modelo de lo humano y sujeto de enunciación paradigmático de la esfera pública, es decir, de todo cuanto sea dotado de politicidad, interés general y valor universal”.

[...] “todo lo relacionado con la escena doméstica, se vacía de su politicidad y vínculos corporados de que gozaba en la vida comunal y se transforma en margen y resto de política. (Segato, 2013:20)

Aquellas asociaciones incuestionables sobre cada uno de los ámbitos, significantes o atributos que “representan” lo que una persona es, y por lo tanto no puede ser de otra, ya que su esencia es asociada a partir de composición biológica. Por ello, Butler al retomar la metafísica del género propuesta por Witting en clave de “ser” mujer o varón sugiere “esta afirmación tiene a supeditar la noción de género a la identidad y a concluir que una persona *es* de un género y lo *es* en virtud de su sexo, su sentido psíquico del yo y diferentes expresiones de ese yo psíquico.”(2017, p.79)

Sustentadas sobre un sinnúmero de dispositivos desde los más tolerables como ser el cine, la música, la literatura, hasta aquellos en los que se hacen más visible su poderío como ser la salud desde el adoctrinamiento e intervención sobre aquellxs cuerpxs que no responden al binarismo, o bien aquellas jurisprudencias que fuerzan encasillar aquellas identidades que no respondan en clave de “masculino”, “femenino”.

Castillo a partir de las entrevistas realizadas a determinados varones reconoce que “el aspecto biológico define a los entrevistados como varones, la masculinidad es un proceso complejo de construcción psicosocial, que se inicia desde que el varón nace en una familia con una estructura de poder determinada”. (2011, p.19) La cuestión central radica en reparar acerca de las modalidades de socialización, los discursos instituidos y aquellos alejados, los perfiles reproducidos mediante varios símbolos (colores, ropa, gustos musicales, Fútbol, parejas, trabajo, fuerza y potencia) recuerda que para ser masculino debe cohesionar con ello. Caso contrario forma parte del sector de la población destinada a ser acosadxs, violentadxs y abusadxs.

Siendo la heteronormatividad y el androcentrismo los aspectos clásicos e históricos responsables de argumentar la hegemonización de las masculinidades representa analizar y nombrar de forma categórica a cada una de estas a la hora de desarrollar los aspectos intervinientes en los procesos de socialización.. Reconociendo su accionar diario y en un fluir atravesado por múltiples indicadores, el análisis es



correcto solo si son separadas detallando las contribuciones que sobre éstas, están vigentes.

## 2.2 Varón al centro:

Uno de los aspectos que atraviesan el proceso de adoctrinamiento en cuanto a masculinidades hegemónicas, es el androcentrismo, entendido como centralidad masculina (ocupar aquellos espacios/ámbitos que *valen*, tanto en los discursos como físicamente) y planteado como mandato aunque justificado en términos biológicos y anatómicos. Implica naturalizar dicha sentencia y anulando todo cuestionamiento que considere la posibilidad de que la distribución sea en términos equitativos, o que el posicionarse sea patrimonio exclusivo de lo masculino. Antes de que la persona (definidas varón) comience a desarrollar su vida, existe un escenario en el que las reglas de juegos se encuentran formateadas en esas lógicas, y por lo tanto, en ese marco esta persona varón *debe* desarrollar su proceso de constitución masculina.

Néstor Artíñano al desarrollar las masculinidades en relación a los jóvenes y tomando diversos aspectos que la constituyen, cita a Pérez en el que se plantea la masculinidad hegemónica como una dinámica entre jerarquía y poder, sostenidos sobre la base de la homofobia y el sexismo. (2015, p.54) Pensar en ambos aspectos en primera instancia es en clave de diferenciación como manera de identificar(se) y, por otro lado, discriminación como práctica política que afirma la posición que se ocupa en la estructura en base a rasgos o elecciones de las personas. Tal es el caso del sexismo<sup>2</sup> presente en el cotidiano de las personas, reproducido constantemente a modo de mensaje oculto que recuerda cuál es el lugar que corresponde a cada unas de las personas y del que no *deben* salir.

Como lo propone Marquez al mencionar que toda persona recién nacida ingresa a un colectivo sexista el cual se irá adoctrinando de lo que sea conveniente a cada una de ellas. “Tal es el proceso de la masculinidad que se basa en dos pilares: por un lado reducir las diferencias entre varones, y por otro, aumentar las diferencias que los separan de las mujeres.” (2011, p.54)

---

<sup>2</sup> El sexismo se refiere a todas aquellas prácticas y actitudes que promueven el trato diferenciado y de las personas en razón de su sexo biológico. (S/F)

<http://puntogenero.inmujeres.gob.mx/madig/sexismo/index.html>

Al detenerse en las lógicas que se desarrollan, como fue planteado, “reducir las diferencias entre varones” significa lo que Rita Segato en sus trabajos menciona como cofradía, el grupo de pares. Aquello que opera como observadores constantes y frente a los que se debe rendir constantemente para poder demostrar que la virilidad está intacta. Esta vinculación debe ser tomada como lo plantea Artiñano en su libro citando a Tjeder con la noción de homosociabilidad, vista como relación entre hombres, con el requisito de que las mujeres desempeñen exclusivamente un rol pasivo. (2013, p.24)

Fonseca y Quinteros describen que,

El temor del sistema se expresa al afirmar que la cohesión social requiere de la prohibición de la homosexualidad, puesto que si los hombres hablan de su inclinación a la misma, ello amenazaría con destrozarse la homosociabilidad que fusiona a la clase masculina. (Fonseca y Quinteros, 2009, p.50)

La “homosociabilidad” representa entender los códigos, discursos, lógicas entre masculinidades en clave desigual o de diferenciación, no se admiten alternativas contrarias ya que eso dejaría en evidencia la “poca virilidad” de aquél que lo ejerza, significando la exclusión de la manada y la habilitación a ser utilizadx como sujetx tributarix de otras masculinidades. De igual manera, re-pensar acerca de la noción de machismo encuentra conexión directa en enfocar a partir de lo que el androcentrismo les impone a estas masculinidades (hegemónicas). Castillo citando a Carlos Lomas describe,

Refleja una visión androcéntrica del mundo que, por un parte, valora las cualidades atribuidas a los hombres (virilidad, fuerza, desinterés por los asuntos domésticos) y, por otra, establece un sistema jerárquico de relaciones que conlleva una obvia asimetría en la relación entre hombres y mujeres. (Castillo, 2011, p.23)

Judith Butler al citar a Irigaray “las mujeres son el “sexo” que no es “uno”. Dentro de un lenguaje completamente masculinista, falogocéntrico, las mujeres conforman lo no representable”. (2017, p.59) Versionada mediante diversas modalidades de redacción, las que argumentan esta noción de que todo aquello presente en el cotidiano está argumentado a partir del Hombre. Mayúsculamente central en la constitución de identidad(es), las lógicas de relación, de Derechos, responsabilidades y atribuciones.

Vinculado a la estructura binaria que establece el escenario entre varones y mujeres, el androcentrismo refuerza dicha diferencia en el punto en que lo masculino es lo válido, lo hegemónico y lo primero.

Lo apropiado en la diferenciación estratégica entre varones y mujeres se refiere a la valoración de los atributos que se suponen encarnan unxs y otrxs. Por lo tanto, corresponde analizar ¿cuál es el criterio en esta valoración? Y ¿quiénes son aquellxs que privilegian los aspectos masculinos por sobre los femeninos? La aclaración es adecuada sobre que ambas categorías no son de dominio exclusivo masculino, que contribuye y refuerza el posicionamiento privilegiado si es una afirmación.

Al sugerir posibilidades de deconstrucción de lo instituido es que De Lauretis citando a Holloway,

Para imaginar al género (varones y mujeres) de otra manera, y (re)construirlo en otros términos que aquellos dictados por el contrato patriarcal, debemos dejar el esquema de referencia centrado en lo masculino en el cual género y sexualidad son (re)producidos por el discurso de la sexualidad masculina. (De Lauretis, 1989, p.24)

Esto significa interpelar el grado instituyente que poseen aquellos colectivos encargados de movilizar las estructuras, ya que desde algunos posicionamientos, incluso apelando a la reivindicación de aquellxs que no fueran o son reconocidxs, sus argumentaciones traducen componentes binarios, sexistas o androcéntricos. Este esquema de referencia que propone la autora, significa interpelar o vislumbrar aquellxs actorxs y/o dispositivos responsables de la proliferación de contenidos estratégicamente direccionados para conservar las primeras líneas a los varones, como también identificar el grado de producción y difusión por parte de aquellos movimientos instituyentes comprometidos en hacer escuchar los reclamos y funcionar en cierto grado de resistencia hasta que las conquistas no estén garantizadas.

### 2.3 Hetero norma-tividad:

Otro de los aspectos presentes en el proceso de socialización de las masculinidades y hegemónicas, es la Hetero Norma-tividad como forma de legitimar y regular lo instituido en términos de reproducción y reconocimiento de obligaciones.

Corresponde reconocer las lógicas de actuación como norma, la diferencia (entre varones y mujeres) ya sea en la identificación, auto percepción como deseo. Esta estructuración lejos está de ser ingenua, más bien apunta a reproducir las relaciones entre dos alternativas y mediante la diferencia. Butler explica que “la hipótesis de un sistema binario de géneros sostiene de manera implícita la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo o, de lo contrario, está limitado por él.” (2017, p.54)

Mariela Morandi, citando a Adrienne Rich sugiere que “el modo en que la heterosexualidad fue construida en tanto institución política así como los fines a los que ha servido, la autora caracteriza el sistema heterocentrado como una organización económica que ha sustentado la división sexual del trabajo.” (2011, p.7)

Al hablar de los aspectos que atraviesan los procesos de constitución de identidad(es), habilita a pensar si efectivamente el género se “construye” o las condiciones en las que se desarrolla, implícitamente conllevan al objetivo esperado que es ser varón poderoso, protagonista y que tome iniciativas. En este punto, la heteronormatividad contribuye a reconocer el escenario en el que las masculinidades desarrollan sus relaciones y decisiones.

A nivel estructural reconocer la articulación entre estos componentes, formadores de masculinidades hegemónicas es lo que Segato demuestra,

Pues el orden binario es el orden del Uno, de ese sujeto universal al cual pasan a referirse todas las diferencias, ahora minorizadas: la mujer será el otro del hombre, el heterodoxo en sus prácticas sexuales será el otro del Hetero-normal, el negro será el otro del blanco, el primitivo será el otro del civilizado. Es ante el sujeto masculino, blanco, propietario, letrado y pater-familias que deberán gestionar su inscripción en la ley y en la política, y tendrán que hacerlo en el lenguaje de aquél. (Segato, 2018, p.66)

Teres de Lauretis escribe, para poder nombrar lo distribuido y su argumentación en clave de reproducción, dicho sistema no solo debe ser reconocido como una ordenación sociocultural sino que también es un aparato semiótico ya que asigna significados y significaciones a todas las personas en la sociedad. (1989, p.11) Es el que da vigencia y hegemoniza entendiendo a los varones como diferenciados de las mujeres

y a través de ésta son contruidos de formar jerárquica las dimensiones con las que serán asociadxs unxs y otrxs. En términos dialécticos, las personalidades encuentran lógica a lo largo de su desarrollo y construcción debido a que existe un sistema que se retroalimenta de ello.

Al hablar sobre esta norma – normalización en cuanto al reconocimiento, la clave radica en interrogar sobre aquellas identidades que no respondan a las alternativas instituidas. Por ello es que, aquellas masculinidades hegemónicas que aquí son analizadas representaría (des)velar la estructura en la cual son privilegiados, por lo tanto interpelar los mandatos sobre los que se socializan y cuestionar las premisas a través las que se relacionan. Por otro lado, analizar el desarrollo de aquellas identidades que no cuadren en la diferencia, y no se sientan representadxs por ella. Ejemplo son, varones con comportamientos o aspectos no viriles, varones trans, Drag King, entre tantos son los que interpelan y alteran a la hora de fluir sobre aquellos componentes que históricamente perfilaban una identidad masculina hegemónica.

En tanto existan formas que no cuadren en esta lógica que generen “coherencia” entre una fisonomía masculina, biología masculina y aspecto masculino simboliza un vacío en el cual se comienza a profundizar al hablar de identidades “disidentes” o “diversas” o, todas aquellas que no corporizan lo masculino o lo femenino. No es ingenua la binariedad como forma de pensar los sexos y los géneros, ya que es una estructura cómplice a la lógica Patriarcal y misógina, como también a todas las modalidades de discriminaciones que se encarnan.

Varones que son socializados desde un mandato de ser protagonistas en todos los espacios, proveedores de sus parejas (mujeres), reproducir la especie, reprimir sentimientos o emociones, sentir la libertad o el aval de opinar, humorizar o discriminar a mujeres, niñxs, personas trans son aquellos que “cumplieron” con lo que el sistema espera de ellos. En contraposición, aquellos varones que decidan relacionarse y construir una imagen de sí mismos que no coincida con los “requisitos” mencionados anteriormente (entre tantos) son varones con sus privilegios en riesgo, virilidad no asumida, exposición a ser vulnerados, abusados, por lo tanto, “rozando” el ámbito de lo femenino.

Complementario a lo que fuera significado como androcentrismo, esta distribución de espacios y privilegios significa pensar el centralidad masculina y la jerarquización ocupando las primeras líneas o primeros lugares. Esta priorización implica que en términos de reconocimientos, derechos o garantías de manera significativa todo está distribuido para que ellos no cuestionen su absoluto dominio. Dicha jerarquía, significa que además de los espacios garantizados, se normaliza la apropiación hacia sus mujeres-madres-parejas como de aquellxs niñxs a la hora de conservar el ámbito doméstico (el caso de las madres y los miembros femeninos de la casa) y los miembros masculinos criados para salir a producir.

Pablo Vasco propone,

La heteronorma es una falsa conciencia básica, reproducida dentro y fuera de las familias, para naturalizar la división sexual del trabajo y organizar un andamiaje social sobre el cual basar la explotación de clase. En el hogar, la heteronorma se le asigna al varón el rol de proveedor y jefe de la familia. En las fábricas y demás lugares de trabajo le asigna ese rol al patrón y, en la sociedad toda, al Estado, paternalizando la matriz de opresión y explotación. (Vasco, 2018, p.24)

A partir de su análisis en torno a las lógicas patriarcales vinculada con una forma de distribución desigual, tal como plantea Judith Butler “instituir una heterosexualidad obligatoria y naturalizada requiere y reglamenta al género como una relación binaria en la que el término masculino se distingue del femenino, y esta diferenciación se consigue mediante las prácticas del deseo heterosexual.” (2017, p.81)

La autora continua en su recorrido en indagar acerca de la obligatoria heterosexualidad como forma de doctrina en la que las personas son socializadas, por ello afirma,

Las mujeres también son una “diferencia” que no puede ser entendida como la mera negación del “Otro” del sujeto ya siempre masculino. No son ni el sujeto ni su Otro, sino una diferencia respecto de la economía de oposición binaria, que es por sí misma una estrategia para el desarrollo monológico de lo masculino. (2017, p.74)

En ambos fragmentos es claro el espacio dedicado a lo masculino, a partir de ello, se estructura y/o regula lo Otro (femenino, personas no-binarixs). En términos

relacionales, a partir de la diferenciación y jerarquización de los roles, considerar la heterosexualidad (obligatoria) como herramienta constituyente de las identidad(es) no está de más. El aspecto obligatorio, más que un hallazgo conceptual significa que la misma fue puesta entre signos de interrogación hace no mucho tiempo. Pensar la conexión con el matrimonio, en clave monogámica y relaciones (hetero)sexuales con fines reproductivos, siendo identificados estos aspectos permiten exponer una estructura erigida sobre la jerarquía de los sexos.

Por lo tanto, cuál es el espacio y/o las reglas para aquellas identidades no-binarixs, ¿la jerarquización existe incluso en relación a las identidades femeninas? Pensar en términos binarios, el grado hegemónico que como identidad significa en relación a quellxs no representados en este escenario. Interesante es indagar acerca del rol que las masculinidades, centradas y protagonistas, asumen o encaran en relación a otrx. Ejercicio inconsciente aunque sistemático y estratégicos éstas desarrollan actitudes y/o comportamientos destinados a significar el espacio posible para lxs demás. Asumir este papel aunque estructuralmente signifique conservar lo instituido, ellos encuentran habilitación a partir de los símbolos y discursos que fueran contruidos socialmente.

Este/a otrx, por lo tanto, no representa cualquier persona de manera aleatoria, sino que dichas acciones operan sobre lxs que no “comprendan” el espacio que deben ocupar al igual que el absoluto dominio masculino. Significa que comúnmente el encargado de asumir dicho acto de adoctrinamiento es un varón que ve en riesgo su protagonismo producto de la visibilización de la jerarquía. De todas formas, la estructura patriarcal está articulada de manera tal que no queda solamente en mano de ellos, sino que desde la familia, con lxs adultxs, hermanos mayores, parejas (varones), en el trabajo comúnmente desde aquellos cargos de gestión o gerencia ocupados por varones, en la calle, entre otrxs, de manera sistemática repiten y recuerdan las formas en las cuales las reglas fueron distribuidas.

En forma de mensajes, “humoradas”, canciones, series de ficción, campañas publicitarias, discursos políticos, transmiten a las personas el mandato de la centralización y de la derivación o marginación. De un tiempo a esta parte fueron desarrollando determinadas organizaciones de la sociedad civil, espacios de encuentros

entre aquellas masculinidades no representadas por esta distribución sino más bien en interpelar la premisa histórica e incuestionable de ser el centro.

## 2.4 Performateando identidades:

Consideramos al género como una categoría surgida  
para explicar una incomodidad.

Nestor Artíñano.

Continuando el desarrollo, a continuación profundizo acerca de la categoría de identidad(es) pensada en y desde las masculinidades. Con la intención de complementar el recorrido en relación a la socialización de las masculinidades hegemónicas y así poner en tensión el determinismo por parte de la naturaleza a la hora de definir el sexo, y la cultura/historia (¿determinar?) construir el género.

A la hora de pensar en cuanto a la conformación de identidad(es), conviene re-trabajar bajo qué enfoque es definida. De qué maneras son entendidos su accionar ya sea a nivel relacional, estructural, o particular; Considerar lxs actorxs que atraviesan dicho proceso, por lo tanto aquellas intenciones que son puesta en acto. Considerar un único enfoque sería limitado, afirmando el aspecto multidimensional que la misma representa, por lo tanto, son aquí tomadx autorxs desde variadas disciplinas y atravesadx socio-culturalmente por diferentes escenarios sobre los que generan contribuciones interesantes en la materia.

Pensando en clave antropológica analizar la articulación del género como categoría, como dirá Rita Segato, no es funcional si se lo piensa de manera aislado ya que su real dimensión entra en juego al entender su impacto en la estructuración de determinadas culturas. En su libro “Estructuras elementales de la Violencia” al hablar de estructuras igualitarias en la sociedad e interrogarse en la existencia o no de las mismas reconoce que no debe exigirse que la respuesta provenga desde la observación. Reconoce que con el mero análisis de la distribución de tareas o deberes se podría decir que bastan como indicadores para corroborar la composición de determinadas estructuraciones. Por lo tanto, concluye sosteniendo que dichas cuestiones responden al



orden de la estructura y la misma al no poder ser perceptible se debe acudir a los “análisis del discurso”. (2010, p.54)

Estos análisis del discurso como manifestaciones primarias o visibles de aquellas lógicas que operan en una sociedad determinada, son las que valen como indicadores para comprender en detenimiento aquellos flujos que en el cotidiano no pueden ser perceptibles. ¿Qué propone el género en relación a ello? ¿Cómo se construyen? dicha construcción ¿es la que habilita ser (de) construida o son los procesos que construyen a unxs hegemónicxs y a otrxs subordinadxs lo que habilita ser (re)construido?

Marta Lamas aporta una serie de interrogantes incorporando en el análisis la categoría cuerpo como territorio particular donde se imprime todo aquello que se define al decir que,

Es territorio tanto de la simbolización social como de la psíquica, y los escollos surgen cuando se analizan cuestiones que pertenecen a los dos ámbitos, como la masculinidad y la feminidad - expresiones culturales y posiciones psíquicas - y se carece de un sustento teórico mínimo para poder distinguir ¿qué se puede abordar desde un determinado ámbito, y qué desde el otro? (Lamas, 2000, p.15)

Al retomar una entrevista realizada por Claudia Bacci a Joan Scott desde sus aportes como historiadora propone “que el género se conecta con la historia en tanto es un intento de responder a aquellas preguntas en un contexto particular, que además es difícil de analizar porque sabemos que se relaciona con diferencias de clase, religión, entre otras.” (2014, p.101) Al igual que lo sucede con el patriarcado, no analizar cualquier organización social, o comunidad de igual manera con lo que se entienda por género. Reconociendo el componente socio-histórico, cultural, y su relación con el área de salud (fundamentalmente en relación a aquellas identidades disidentes) es que las reglas de juegos no están distribuidas de la misma manera, ni son reconocidxs lxs mismxs actorxs.

Es lo que Verdú y Téllez afirman,

El ser mujer o el ser hombre, son del mismo modo categorías construidas que se corresponderán a nivel ideológico con que una sociedad, como la nuestra, considera como “femenino” o “masculino”, “femineidad” o “masculinidad”. El género asigna los papeles y las

funciones que se consideran más apropiados para cada sexo, determinándose pues la configuración de la propia identidad femenina o masculina en una cultura. (Verdú y Téllez, 2011, p.88)

Se hace necesario incorporar el componente ideológico que denota el género, pensado desde dos aspectos. En primer lugar, al referir no solo al comportamiento, las relaciones y decisiones de cada una de las personas sino también en el impacto que significa en cada una de las esferas a través las cuales lleva adelante las relaciones interpersonales. En segundo lugar, su carácter estratégico ya que actualmente y en cuanto a sus contribuciones más antiguas permite reproducir una cultura misógina y patriarcal, aprehendida mediante diversos mecanismos de socialización a partir del sexo de las personas con el propósito de conservar la perdurabilidad de la estructura cultural.

En relación a lo anterior me refiero a su rol estratégico acerca de la contribución sobre una reproducción determinada a nivel estructural. Al igual que sus movimientos a nivel de superestructura, con la intención de poder develar y así comprender las lógicas de acción. A partir de sus comienzos al referirse a los atributos sobre mujeres y varones, aunque asociados a su condición física, fue pensado como una construcción, o algo artificial, y así generar una diferenciación conceptual con el sexo.

En este sentido Butler trabaja a lo largo de su libro “Género en disputa” proponer el interrogante de ¿somos un género? O ¿tenemos un género? Sostiene que “cuando la “cultura” pertinente que “construye” el género se entiende en función de dicha ley o conjunto de leyes, entonces parece que el género no es tan preciso y fijo como lo era bajo la afirmación de que “biología es destino”. En tal caso, la cultura, y no la biología, se convierte en destino.” (2017, p.57)

En este punto, la autora profundiza ¿Qué es el sexo? Y ¿Qué es el género? “¿Y al fin y al cabo qué es el “sexo”? ¿Es natural, anatómico, cromosómico u hormonal, y cómo puede una crítica feminista apreciar los discursos científicos que intentan establecer tales hechos?” (2017, p.55) Poner en tensión aquella asociación directa entre sexo-natural, género-construido pasa por (re)significar la idea de construcción en torno a estas cuestiones. Afirmando que “la naturalidad” no admitiría debate y la construcción sí, lo que no se tuvo en cuenta es el análisis sobre las lógicas en la que el género es

construido, en este caso, las masculinidades. Con un escenario determinado o condicionado, el resultado de la socialización de masculinidades aunque construidas no admitiría muchas alternativas más que la esperable, es decir, la hegemónica.

Butler avanza en su afirmación, “quizás esta construcción denominada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal.” (2017, p.55)

Analizar las condiciones en las que el género es construido implica referirme acerca de aquellos mecanismos vigentes y en juego como ser el Gobierno, las familias, la Escuela, Sindicatos, entre otros. No reconocer el accionar de cada uno de los aparatos a la hora de sostener una lógica, con sus características, determinadas nos lleva a entender que el accionar del género o el sexo es de manera espontánea o casual. Por lo tanto se debe entender, “la solución del rompecabezas de la masculinidad tiene que estar en la cultura; tenemos que intentar comprender por qué las culturas utilizan o exageran, de muchas formas específicas, los potenciales biológicos”. (Gilmore David, 1990, p.34)

Butler habilita una serie de interrogantes que permiten generar un ejercicio discursivo con relación a la construcción, para lo que plantea si bien es construido, indisociablemente se afirma que la persona “es” de un género determinado por su cuerpo. Dicha idea la encuentro explicitada en el siguiente fragmento, al preguntarse si “¿existe un género que las personas tienen, o se trata de un atributo esencial que una persona es?, como lo expresa la pregunta: ¿de qué género eres?” (2017, p.56)

El argumento es superador en términos comparativos con lo que décadas atrás, Simone De Beauvoir afirmaba al decir que “no se nace mujer, llega una a serlo”. En este caso, Butler pone en tensión la idea de construcción como proceso finito y que alcanza una completud en cuanto a la conformación de la identidad de una persona. Desde su perspectiva una persona, en este caso el varón, no “es” o “tiene” un género determinado. Sino que ponen en acto aquellos significantes que permiten comprender en relación a que género se identifican. Dicho juego no es sencillo y más aún si no se desarrolla una coherencia entre el sexo y el género. Retomando dicha concepción, pasa por entender al colectivo de las masculinidades como heterogéneos en cuanto a proceso de representación de aquellos significantes o símbolos asociados a lo masculino.

En palabras de Teresa De Lauretis,

Al ser una representación no le previene de tener efectos reales, concretos, ambos sociales y subjetivos, en la vida material de los individuos. (...) La realidad del género consiste precisamente en los efectos de su representación: el género se real-iza, llega a ser real, cuando esa representación se convierte en auto-representación. (De Lauretis, 2015, p.5)

El sexo se asigna antes de nacer a partir de la aparición de los órganos genitales y, casi automáticamente, empieza a desarrollarse una aparatología destinada a construir el género respectivo mediante discursos, proyecciones, colores, juguetes e ídolxs de la infancia. A modo de complemento, Butler retoma el aporte de la metafísica de la sustancia y el carácter performativo del género al argumentar que el género significa siempre hacer, pero eso no significa que sea desde un sujeto pre-existente a la acción. (2017, p.84)

Lo que Butler refiere como puesta en acto, en cuanto al género por parte de las personas (en este caso, los varones), de igual modo, Morandi de acuerdo con la feminista norteamericana Mackinnon afirma que “tener un género implica haber establecido previamente una relación heterosexual de subordinación, dado que la noción de género conlleva de por sí la idea de que la jerarquía sexual es lo que la produce y consolida”. (2011, p.10)

Al hablar del componente performativo, Asunción Oliva de Portolés reconoce que el carácter performativo del género es pensado como una realización cotidiana y sistemática que transmita la reproducción constante de aquellos atributos y expectativas sobre los que las identidades masculinas pesan. Esto significa que al hablar de un acto performativo, se refiere a aquel que creo o pone en acto aquello que se nombra. (2005, p.44)

No se debe dejar de lado el marco en el que son legitimadas las condiciones de construcción de masculinidades o bien, cuáles son los requisitos que se plantean como necesarios a fin de llevar adelante dicho proceso. Al hablar sobre las condiciones que las masculinidades deben atravesar, uno de los pensadores más relevante del siglo XX sostiene que “los movimientos y desplazamientos posibles, probables o imposibles, las “intenciones” y “las probabilidades” propuestas por un universo que ya no está

diferenciado ni social ni económicamente no se dirigen a un agente cualquiera, especie de x intercambiable, sino que se especifican de acuerdo con las posiciones y disposiciones de los respectivos agentes.” (Bourdieu, 2000, p.76)

Es claro el énfasis que se atribuye a las estructura, de igual modo, al impacto que produce una cultura determinada al generar un estereotipo específico de las masculinidad, es decir, el hegemónico. Como es desarrollado por Gilmore, acerca de trabajar el desarrollo de las masculinidades, mediante diversos rituales “las culturas elaboran una masculinidad apropiada, la presentación o “representación”, del papel del varón. La verdadera virilidad es diferente de la simple masculinidad anatómica.” (1990, p.22)

Éste enfoque refuerza el interrogante hacia la idea de construcción, visibilizando el direccionamiento de constitución de identidades, por lo tanto, lo esperable en la performatividad como puesta en acto. Se debe entender que “el género no es ni la expresión de una esencia ni un ideal al que aspirar; y porque el género no es un hecho, los diferentes actos del género crean la idea de género y sin estos actos, el género no existiría.” (Asunción Oliva Portolés, 2005, p.43)

A modo de conclusión, en uno de los escritos más emblemáticos al respecto como lo es *Teoría King Kong* mediante una narración eximia, Virgine Despentes juega con la metáfora del personaje cinematográfico al cual se le debe el nombre del título, para explicar la dimensión performativa. Al hablar sobre las masculinidades la autora las precisa de una manera concreta al detallar algunos de los símbolos con las que se asocia “ganar mucha pasta: viril; tener un coche enorme: viril; anda como te dé la gana: viril; querer follar con mucha gente: viril; responder con brutalidad a algo que te amenaza: viril” (2006, p.107)

De la misma forma Beatriz Preciado en su trabajo “Testo Yonqui” detalla,

Códigos semiótico-técnicos de la masculinidad pertenecientes a la ecología política farmacopornográfica” y estos son” “saber ganar dinero, omeprazol, la ciudad, el bar, las putas, el boxeo, el viagra, el cáncer de próstata, la nariz rota, las manos sucias, Bruce Lee, la violencia doméstica, las películas de horror, el porno, el juego, las apuestas, el Gobierno, el Estado, los ministerios, la barba de dos días. (Preciado, 2014, p.102)

Esto permite comprender aquellos mandatos mediante los cuales una vez alcanzados y sostenidos contribuyen a que un varón pueda ser entendido y visto como masculino. Lejos de la noción la cual entiende dicha construcción como un proceso lineal y finito, más bien sería conveniente pensar como pruebas o “niveles” mediante las que los varones deben atravesar con la intención de mantener intacta o actualizada su virilidad. Esta performance de masculinidad(es) si bien se afirma que no hay una unicidad, queda demostrado que existe un perfil hegemónico de la misma.

Por último, habiendo desarrollado un recorrido conceptual acerca de lo que se entiende por identidad/es, al igual que aquellos aspectos presentes en el adoctrinamiento de masculinidades y hegemónicas es que a continuación examinaré los orígenes y principales contribuciones de las teorías queer. Con la intención de complementar el recorrido a la hora de indagar sobre las masculinidades pensadas en clave de poderío, mandato, dominación y centralidad.

## 2.5 La re-evolución de las teorías queer:

Esa reducción de mi cuerpo a imagen fija me asusta.

Beatriz Preciado.

Al trabajar acerca del desarrollo de masculinidades hegemónicas, hasta el momento, fue desde contribuciones clásicas en clave de identidad(es) reconociendo los aspectos vigentes; la estructura en clave patriarcal, misógina y transfóbica; Y finalmente desarrollar aquellos aportes desde las teorías queer que proponen (re)pensar toda categoría, discurso y argumento producido hasta el momento con la afirmación de que incluso son éstos los que moldean a determinadas masculinidades.

En relación a los sujetos masculinos y su socialización con fines hegemónicos y de dominación, la teoría queer desarrolla una serie de aportes en lo que se derrumba el enfoque androcéntrico de las personas, sexistas de discriminación y binarios en términos de centro- margen / varón – otrxs. Como propone Lopes Louro,

Queer significa ubicarse contra la normalización – venga de donde venga. Su blanco más inmediato de oposición es, por cierto, la heteronormatividad obligatoria de la sociedad; pero no

escaparía a su crítica la normalización y la estabilidad propuestas por la política de identidad del movimiento homosexual dominante. (Lopes Louro, 2001, p. 5)

Indagando acerca de los movimientos contra-hegemónicos, como el caso de los feminismos, sus desarrollos se dirigen al hablar de desigualdad, violencia(s), opresión y poderío más bien desde un enfoque binario en el que se reconoce al sector dominante representado por sujetos masculinos, y aquellos ubicados en los márgenes, de manera significativa a lo largo de la historia, que contempla “lo femenino”. En este sentido Foucault sostiene,

Los discursos sobre el sexo hay que interrogarlos en dos niveles: su productividad táctica (qué efectos recíprocos de poder y saber aseguran) y su integración estratégica (cuál coyuntura y cuál relación de fuerzas vuelven necesaria su utilización en tal o cual episodio). (Foucault, 2018, p.8)

Apelar a las implicancias discursivas que representa lo que en un momento determinado de la historia y de una cultura se está diciendo y omitiendo en relación a lxs cuerpxs, los deseos y lxs sexos. Esta articulación dialéctica entre los discursos y las materialidades es lo que favorece el análisis en cuanto a comprender que las lógicas estructurales tienen un origen, como así también aquellos movimientos o flujos que desde las bases operan sistemáticamente con el fin exclusivo de garantizar la perdurabilidad del sistema.

En esta contemporaneidad trabajar sobre lo queer implica más un compromiso que una obligación. Como corriente, propone una (re)versión de hasta lo que a finales del siglo XX se venía hablando sobre género, identidad(es), relaciones y dominación. Pensar las posiciones que ocupaban varones y mujeres, como aquellas que ocupan el resto de las identidades al no cuadrar en esta binariedad. A partir de este (des)conocimiento hacia éstas permitió “copar” los espacios como estrategia política de visibilizar la existencia de cada unx de lxs sujetxs, con sus identidades particulares y sin intenciones de amoldarse a las categorías jurídicas, biológicas o psíquicas hasta ese momento. En este sentido, Mara Vigoya desarrolla su posicionamiento al comprender la articulación en las formas de trabajar con las masculinidades a partir de los movimientos feministas y sostiene que,

Reprocha a los movimientos precedentes feministas, y a los movimientos lesbianos y gays, haberse centrado en la cuestión de las identidades colectivas constituidas sin cuestionar las categorías de oposición binaria hombres/mujeres, homosexuales/heterosexuales. (Vigoya, 2007, p.28)

Por otra parte Lopes Louro describe que,

Lxs teorixs queer se apoyan fuertemente en la teoría post-estructuralista francesa y en la deconstrucción como un método de crítica literaria y social; ponen en acto, de forma decisiva, categorías y perspectivas psicoanalíticas, son favorables a una estrategias descentradora que escapa de las proposiciones sociales y políticas programáticas positivas.” (Lopes Louro, 2001, p.6)

La relevancia en relación a (re)trabajar lo discursivo en torno a las teorías queer, es como lo define Foucault en clave de poder al afirmar que éste produce poder, lo refuerza, aunque de igual manera lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo. (2018:97) En su capacidad de (re)producir discursos determinados y hegemónicos en cuanto a ciertos aspectos, por lo tanto, ubicando en los márgenes o en “las sombras” aquello que no debe ser nombrado ya que expone las estructuras del sistema instituido.

Para contextualizar las primeras apariciones de la palabra “queer” desde un enfoque antropológico es que una serie de autorxs afirman que,

El surgimiento del término queer- cuya traducción al español puede ser “raro”, “maricón”, “torcido” – en los Estados Unidos durante la década de los noventa, redefine identidades sexuales y de género, y confronta tendencias asimilacionistas y normalizadoras de género y la sexualidad. (Viteri, Serrano, Vidal-Ortiz, 2011, p.48)

De igual modo lxs sociólogxs Fonseca y Quinteros desarrollan que “como sustantivo se ha utilizado de forma peyorativa en relación con la sexualidad, designando la falta de decoro y la anormalidad en las orientaciones. El verbo transitivo Queer expresa el concepto de “desestabilizar”, “perturbar”, “jorobar”. (2009, p.45) Contextualizar el escenario del momento, aquellas personas (con identidades no “reconocidas”) es que en los Estados Unidos realizan uno de los movimientos políticos más significativos que es tomar como bandera aquello que desde el sector hegemónico se definía como desviación, alternación.



Como lo plantea Lopes Louro,

La construcción discursiva de las sexualidades, expuesta por Foucault, va a ser fundamental para la teoría queer. De la misma forma, para muchos teóricos y teóricas, la operación de deconstrucción, propuesta por Derrida. Conforme con Derrida, la lógica occidental opera, tradicionalmente, a través de binarismos: este es un pensamiento que elige y fija como fundantes o centrales una idea, una entidad o un sujeto, a partir de ese lugar, la oposición del “otro”. (Lopes Louro, 2001, p.7)

A modo de recorrido histórico, en la década de los '70 como plantea el autor la comunidad de Gay y Lesbianas corrían del posicionamiento de liberación, “salir del closet”, asumirse e identificarse con ello para encaminarse hacia un modelo “étnico”. Conformando un grupo minoritario, con el fin de alcanzar la igualdad de derechos al interior del orden social vigente. (2001, p.3) En aquel entonces serán cuestionadas las campañas, los slogan o símbolos ya que estaban marcada por los valores de las personas blancas y de la clase media, reivindicando la monogamia y relación comprometida. Significando para las lesbianas de aquel entonces, repetir el privilegio masculino vigente. (2001, p.4) Por último, una década más tarde con la aparición del SIDA-VIH surgen nuevamente y de manera fervorosa los resabios de actitudes y personas homofóbicas producto de la enfermedad asociada como el “cáncer de los gays”. (2001, p.5)

Dicho contexto permitía nuclear en una sola palabra aquello que “molestaba” (molesta), o que sobre-sale de la norma. Entendida como la binariedad, la heterosexualidad obligatoria y relaciones sexuales con fines meramente reproductivos. El interrogante es re-trabajado al analizar la relación dialéctica entre aquellos aspectos que conforman un proceso de socialización determinado y el resultado de las identidades del mismo. Serán alejadxs, o cuerpxs intervenidxs lxs que se apropiaran de dicho insulto y tomarlo como bandera para militar por sociedades en la que no existan dos alternativas y la tercera sea minoría o “disidente”. Este apropiamiento representa un acto político, en relación a (re)direccionar el discurso hegemónico, este movimiento des-hegemoniza aquellas afirmaciones y prácticas que sobre éstxs se imprimen.

De la misma manera que aconteció con los orígenes de género como categoría, a modo de ejercicio en nombrar para poder diferenciar(se), desde la medicina y es

(re)tomada como herramienta de militancia a la hora de poner en escena aquellas demandas por sociedades más equitativas y en el que las mujeres no vean en riesgo su propia vida. Como forma de comenzar a romper con estas estrategias de discriminación, (re)versionar los discursos y hacerlos parte de las militancias ponen el límite a la impunidad y total dominio por parte de aquellxs que consideran sin ningún cuestionamiento la libertad de ubicar o posicionar al otrx en base a su/s identidad/es.

Por lo tanto, se vuelve necesario trabajar acerca de las contribuciones conceptuales que las teorías queer y sus representantes como son Butler, Preciado, López Penedo, entre otrxs producen. Tomar lo queer como forma de “instalar la diferencia” es erróneo ya que no es un debate al interior de las minorías o “identidades disidentes” sino que el alcance teórico, de estructura y militante alcanza a todos los ámbitos. (Re)trabajar estos aspectos inevitablemente conlleva a en (re)pensar las dimensiones que atraviesan los procesos de construcción de identidades; La violencia como ejercicio masculino y adoctrinante de aquellas identidades que se corran de la norma; Lo binario y heterosexualmente obligatorio como pilares primordiales del Sistema Patriarcal.

En palabras de lxs sociólogxs Fonseca y Quinteros, “la teoría Queer intenta dar voz a estas identidades que han sido acalladas por el androcentrismo, la homofobia, el racismo y el clasismo de la ciencia.” (2009, p.44) Hablar de las identidades, dimensionar el impacto a nivel de los discursos como acto político es el rol que asumen aquellas que se encontraban “al final” del discurso, o bien en “los márgenes” del centro. Donde las legislaciones no alcanzan, o su alcance cuenta con serias lagunas en relación a cobertura o reconocimiento. Por este motivo, la militancia o debates encuentran el escenario adecuado para que comience a asumirse el protagonismo que fue cercenado.

Al hablar acerca de la(s) identidad(es) como categoría analítica, desde las teorías queers, Fonseca y Quinteros retoman lo propuesto por Butler al afirmar que “cualquier categoría de identidad controla el erotismo, describe, autoriza y, en mucho menor medida, libera.” (2009, p.48) En relación a éstos, opera como límite reconociendo a unxs y marginando a otrxs; De igual modo, actúa como forma de control, ya que debe proteger(se) la perdurabilidad del sistema Patriarcal y el orden referido a la estabilidad

misma de dicho sistema. Al “reconocer” identidades debería precisarse mediante qué criterios, siendo éstos los que operan en clave de normativizar y regular lxs cuerpxs. Sobre la base de la composición física, aspecto visible, actitudes asumidas, deseos dirigidos son los que permiten “identificar” (por lo tanto, delimitar) la identidad de la persona.

Marta Lamas retoma lo desarrollado por Butler en términos de identidad(es) y su constructo discursivo para ello escribe que ésta,

Indaga cuáles son las categorías fundantes de la identidad: del sexo, el género, el deseo sexual. Para responder, propone analizar una serie de “prácticas paradójicas” que ocasionan la “resignificación subversiva” del género y su proliferación “más allá de un marco binario. (Lamas, 2000, p.8)

Lamas propone analizar más bien el impacto que generan las ideologías que operan a la hora de construir (o deconstruir) identidades, más que en la identidad en sí misma. Es decir, poner luz en el/los escenarios los cuales adquieren forma los procesos de socialización de las personas da un paso más allá al proponer que,

En la actualidad las interrogantes más acuciantes y provocativas que plantea el trabajar con los conceptos de género y de diferencia sexual están vinculadas a cuestiones relativas a la identidad sexual: ya no se trata de analizar sólo la dominación masculina; ahora es preciso reflexionar sobre la dominación de la ideología heterosexista, de las personas heterosexuales sobre las personas homosexuales, las lesbianas y los gay, los transexuales, los queer, es decir, de las personas que no asumen los habitus femeninos y masculinos. (Lamas, 2000, p.18)

Definiciones para nada ingenuas, ya que contribuyen en la perdurabilidad de un sistema en el que las relaciones sexuales (pluralidad innecesaria ya que el objetivo y lxs actorxs son uno) se destinan para reproducir la especie, entre varón y mujer. El deseo es dominio masculino, el cuerpo es de dominio masculino y el femenino, es patrimonio masculino; De igual manera que el espacio público.

Como plantea Preciado, debe poder identificarse la forma que desde los aportes queer es interpelada la figura del cuerpo y la heterosexualidad como dispositivo que valida el sistema Patriarcal. Siendo esto la norma y la heterosexualidad (obligatoria) como dispositivo, resulta de argumento primordial sobre el que la teoría queer

desarrolla todos sus puntos. Pensada en clave de amoldar lxs cuerpxs, el deseo, la genitalidad y los derechos, no admite instancias en que la conexión entre estos aspectos sea cambiante, en movimiento y de manera no-determinada. De esta manera Preciado desarrolla,

El cuerpo heterosexual, uno de los artefactos con más éxito gubernamental de la sexopolítica decimonónica, es el producto de una división del trabajo de la carne según la cual cada órgano se define con respecto a su función, tanto reproductora como productora de masculinidad o feminidad, de normalidad o perversión. (Preciado, 2014, p.65)

Este concepto “trans”, más bien pensado como transición, movimiento, reconoce que la persona en su cotidiano no se encuentre encasilladx estáticamente, a partir de la diferencia con sí mismo en cuanto a otrx, con fines reproductivos de la especie humana. Este “movimiento” simboliza derrumbar los enfoques en clave de mandatos, como también la no-significación de que cualquiera de ellos represente unívocamente una dimensión. Más bien, en vez de operar sobre las parcializaciones en lxs cuerpxs, las identidades y los deseos; Se apunta en (re)validar, el fluir entre todas éstas sin que ello implique algún tipo de discriminación o alejamiento de aquello que si se habla, reconoce.

Por otra parte Susana López Penedo al retomar a Jagosse para comprender la lógica de los desarrollos conceptuales acerca de la teoría queer detalla que “queer describe aquellos gestos o modelos analíticos que dramatizan la incoherencia en las relaciones estables entre el sexo cromosómico, el género y el deseo sexual. Queer se centra en los desencuentros entre sexo, género y deseo.” (2008, p.159)

Como lo desarrolla Portolés,

Si bien al comienzo el término *queer* pretendía designar la sexualidad de los gays y las lesbianas frente la heterosexualidad (que sería lo “straight”, lo correcto), esta concepción fue crítica por Butler y otros autores que veían el peligro de crear una nueva identidad. Hoy el término *queer* parece denotar un concepto general de transgresión sexual, sea ésta del tipo que sea. (Portolés, 2005, p.47)

La afirmación en relación a que históricamente se pretendió localizar, parcializar y focalizar el fluir del deseo, como también las modalidades de relacionarnos,

pensarnos y posicionarnos. Por lo tanto lo que se propone es respetar el flujo de los deseos entre las personas, y dicho respeto significaría un cuestionamiento constante y desestabilizador. (2008, p.162) El caso de los sujetos masculinos, implica (re)pensar si el deseo “permitido” debe dirigirse hacia una sujeta femenina, al igual que la distribución del goce entre las personas, encuentros sexuales entre personas no-binarias, re-plantear la concepción de “relaciones sexuales”, la noción de falo, penetración, entre otros.

Sin desconocer los fines estratégicos en términos estructurales que representan, el hecho de que las personas las transiten representa un acto revolucionario completamente. Como aporte aunque metafórico pero contemporáneo de Preciado a la hora de hacer mención sobre aquellas estrategias que sobre los cuerpos interviene con fines de perdurar o conservar lo establecido, “la ciencia es la nueva religión de la modernidad. Porque tiene la capacidad de crear, y no simplemente de describir, la realidad. El éxito de la tecnociencia contemporánea es transformar nuestra depresión en Prozac, nuestra masculinidad en testotestona, nuestra erección en viagra.” (2014, p.35)

(Re)pensar en la actualidad aquellas herramientas que operan y moldean nuestros cuerpos, contemplando los históricamente vigentes como la familia, escuela, Estado, Sistema Judicial, Sistema de Salud, medios masivos de comunicación, entre otros reconocerlos únicamente significa una limitación conceptual y analítica; Hoy día asistimos a la presencia de micro-dispositivos consumibles, implantables, inyectables, descartables que contribuyen a elaborar, modificar, adornar al cuerpo de la persona en relación a su deseo, esquema corporal o identificación en relación a unx otrx. Estas intervenciones portátiles, consumibles o quirúrgicamente colocadas deben ser consideradas modalidades de (des)ordenar aquello que idealmente era analizado como inmutable, el caso del cuerpo.

Con lo anteriormente desarrollado es que tal son las palabras de Beatriz Preciado,

En la sociedad farmacopornográfica el modelo de acción sobre el cuerpo es la microprostética: el poder actúa a través de una molécula que viene a formar parte de nuestro sistema inmunitario, de la silicona que toma la forma de senos, de un neurotransmisor que modifica nuestra forma de percibir. (Preciado, 2014, p.72)

Cómo opera el poder en lxs cuerpxs de las personas, el criterio de intervención (¿alteración?) de lxs mismxs es re-trabajar acerca del propósito. Válido es generar espacios en los que sean desarrolladas dichas cuestiones sobre todo por aquellas identidades en las que el transitar, como se hacía mención anteriormente, es más presente. Aquellas como ser los Drag King, varones trans, travestis en los cuales el movimiento no solo opera en el deseo, sino también cómo es performateado, decidir intervenir el aspecto o bien en clave hormonal / genital.

## **Capítulo III:**

### **3.1 ¿Qué pasa con las identidades?**

En base a las contribuciones teóricas por parte de las corrientes queer genera aportes sustanciales al poder re-pensar y modificar los mecanismos vigentes en la socialización de masculinidades hegemónicas (en clave binaria); Como también el impacto que representa en las demás identidades, tal como era mencionado en el apartado anterior. El reconocimiento en cuanto a nombrar aquellas “disidencias”, re-significar los discursos discriminatorios reivindicando la esencia que como movimiento posee.

Susana López Penedo en su escrito “El Laberinto Queer” afirma que,

Los teóricos queer reniegan de la categoría de identidad porque entienden que es excluyente y tiene sólo en cuenta una variable del individuo, cuando el individuo está marcado por diferentes componentes identitarios que pueden intersectarse o combinarse. Optar por una identidad u otra implica el silenciamiento o exclusión de importantes experiencias para los individuos. (Penedo, 2008, p.14)

Esto demuestra el grado discriminador que detenta la identidad desde los aportes de las teorías queers, es decir, hablar de identidad(es) es hablar de casillas. Las mismas definidas en clave de lo anteriormente desarrollado, en el caso de las masculinidades, a partir del esquema configurado mediante el androcentrismo, la binariedad y violencia(s) como práctica normalizadora. Este ser varón, representa ciertas cuestiones y excluye otras.

Desde este binarismo y androcentrismo la cuestión pasa por aquello que excluya para definir, es decir, dichos atributos que deben excluirse del sujeto masculino (o excluir al sujeto masculino de ellos) a fin de que sea un “hombre con todas las letras”. A partir de esta distribución negativa de aspectos y mandatos, los aportes queer proponen pensar en una no delimitación o “casillas” mediante las cuales nombramos y miramos a cada una de las personas, conlleva desestabilizar todo tipo de categorización que sobre lxs cuerpxs se aplica o imprime. A la hora de interrogarnos sobre las identidades, en relación a los aportes de la teoría queer, es pensar su impacto a nivel estructural. Esto

pasa por re-trabajar(nos) pensando en el no-encasillamiento, en la no-delimitación es decir, correr toda aquella determinación que defina y por lo tanto posicione a una persona de manera inamovible. Limitando no sólo en el discurso, sino también en acceso a derechos, garantías, espacios de decisión.

Una de las alternativas viables a la hora de analizar la constitución del yo, es trabajar los discursos que en ella y a través de ella operan sistemáticamente. Siguiendo los aportes de Judith Butler generan una articulación dialéctica entre el carácter performativo del género, la(s) identidad(es) y el yo. Afirmando al decir que “el “yo” solo cobra vida al ser llamado, nombrado, interpelado, para emplear el término althusseriano, y esta constitución discursiva es anterior al “yo”; es la invocación transitiva del yo.” (2018, p.317)

Al hacer referencia sobre “cobrar vida desde” la manera en la que somos nombradxs propone advertir la dimensión que significa la categoría queer en lo concerniente a la estructura heteronormativa, binaria y la heterosexualidad obligatoria. Las modalidades en las cual eran y son nombradxs, identificadxs, aquellas personas con aspectos, atuendos, anatomía o deseos a-normales al binarismo dicha casilla era el espacio que se les reconocía. A fines del siglo XX, dicho escenario se transforma con la consigna de re-apropiar la categorización, para interpelar aquellos basamentos o argumentos históricos desde el sistema Patriarcal a través de estrategias de socialización, y normativización de una serie de conductas que contribuían en no interrogarse acerca de determinadas tecnologías mediante las cuales fuimos socializadxs.

Por lo tanto, re-pensar la identidad como categorización de lxs cuerpxs y sus aspectos conlleva analizar los discursos que en ella y a partir de ella se fueron construyendo. Desde la aparatología clásica con el objetivo último de garantizar la perdurabilidad misógina y patriarcal; Como también desde los feminismos resignificando el espacio de la mujer y lo femenino, el rol de los sujetos masculinos; Por último, los discursos desde el colectivo LGBTI dando espacio y voz a aquellas identidades que no cuadran o identifican con el binarismo imperante y resisten desde ello. En este caso López Penedo sugiera que,



Para los teóricos queer las identidades son siempre múltiples, o como poco, compuestas por, literalmente, un número infinito de formas en las que los “componentes identitarios” se pueden interrelacionar o combinarse. Cualquier construcción específica de la identidad es arbitraria, inestable y exclusiva. (Penedo, 2008, p.98)

Más que proponer nuevas categorizaciones o esquemas en los que nombrarnos e identificarnos, significa reconocer el sin número de modalidades o formas mediante las cuales éstas se articulan y conviven en las personas. Significa comprender masculinidades con roles, aspectos o comportamientos “no esperados” o “coherentes” a partir de su biología o genitalidad. Por lo tanto, retomar la línea argumental que propuso Butler, López Penedo detecta que “los conceptos de lo masculino y lo femenino, de hombre y de mujer en sentido genérico, no son sino ficciones culturales, arquetipos que regulan el comportamiento y la identidad de los individuos, y que se basan en la repetición incesante de ciertos actos.” (2008, p.116)

Definidos como ficciones culturales de igual modo Connel desarrolla,

Al adoptar una visión dinámica de la organización de la práctica, llegamos a una comprensión de la masculinidad y de la femineidad como proyectos de género. Estos son procesos de configuración de la práctica a través del tiempo, que transforman sus puntos de partida en las estructuras de género. (Connel, S/F, p.7)

Dichas ficciones y/o tecnologías operantes en y a través de cada una de las cuerpos entra en tensión desde lo propuesto por las teorías queer, al reconocer el carácter normativo que la categoría identidad alberga. Normativización pensada en una estructuración transfóbica, homofóbica y misógina en la cual a partir de la centralidad masculina, falo-hegemonía y el binarismo como escenario establecido. Serán estructuradxs los cuerpos con fines, deseos y relaciones claras.

Repensar a nivel de las instituciones lo que significa transformar la categoría de identidad como también las lógicas a través las cuales somos reguladxs. Es decir, al deshegemonizar lo binario e incorporar la concepción de fluir entre los aspectos clásicos que conformaron las identidades de varones y mujeres no solo representa modificar la manera de nombrarnos, sino también de legislarnos, los ámbitos de acceso (registro civil, dispensarios, colegios), como también garantizar la representación acerca de las

demandas particulares (mayoritariamente en aquellas personas trans decididxs a hacer tratamientos hormonales o quirúrgicos y aquellas personas intersex que decidan no intervenir su cuerpo a fin de “amoldar” su genitalidad a alguna de las dos aparatología binarias) Dicha re-estructuración no es de manera concatenada con los avances discursivos ya que claramente son ámbitos de lucha producto de las resistencias por parte de los dispositivos y actorxs hegemónicxs. Siendo de avanzada, por ejemplo, la Ley n° 26.743 de Identidad de género sancionada en el año 2012, la cual en su artículo 1° “toda persona tiene derecho al reconocimiento de su identidad de género, al libre desarrollo de su persona conforme a su identidad de género, a ser tratada de acuerdo con su identidad de género y, en particular, a ser identificada de ese modo en los instrumentos que acreditan su identidad respecto de el/los nombre/s de pila, imagen y sexo con los que allí es registrada.”<sup>3</sup>

El accionar de las instituciones como mecanismos normalizadores no es ajeno a la proliferación de estrategias destinadas a conservar y prevalecer la heterosexualidad obligatoria, el binarismo como escenario, las relaciones sexuales con fines reproductivos y el masculino como dominador. Reconocer esto apunta a interpelar dicha distribución y así re-pensar acerca de los espacios o reconocimientos que fueron negados para las personas del colectivo LGTBI.

Foucault escribe que,

La subversión de la cultura sexofóbica, con el objetivo de disminuir la represión erótica, tanto de gays como de heterosexuales, que caracteriza a lo que algunos autores han dado en llamar “heteronormatividad”, y que supone para ellos que tanto la vida privada, como las estrategias y la economía, estén sexualizadas. (Foucault, 2008, p.23)

A modo de conclusión, lo trabajado en el siguiente aporte estuvo dirigido a re-pensar el rol de las masculinidades como identidades atravesadas en su constitución por el binarismo, sexismo, androcentrismo y heterosexualidad obligatoria. Por lo tanto, desde las teorías queers, apuntan a derribar principalmente ésta última como también poner entre signos de interrogación la delimitación de aquellos aspectos que “definen”

---

<sup>3</sup> <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm> (consultada el 15/1/19)

la identidad de una persona, además de proponer el fluir entre éstos sin que esto demarque a una persona. Este movimiento lo considero la estrategia anti-hegemónica frente al Sistema patriarcal dirigiéndose puntualmente al binarismo como escenario histórico sobre el que se estructuró, incluso hasta gran parte del recorrido histórico de los movimientos feministas.

### 3.2 ¿Qué hay en juego con la(s) masculinidad(es)?:

Mantra iniciático de la masculinidad hegemónica: “Los varones no lloran”.

Pierre Bourdieu.

Al haber analizado los aspectos que intervienen en la constitución de identidades (masculinas) hegemónicas y las contribuciones en relación al género a partir de la idea de performatividad, el desarrollo no estaría completo si no es trabajada la dimensión clave acerca de la masculinidad, sus privilegios. Éstos, a través de la perdurabilidad de la estructura patriarcal mediante puestas en actos por parte de varones hacia todxs aquellxs que “salgan” de su norma correspondiente asumen la acción de encausarlxs con el aparente objetivo de conservar sus privilegios. Significando la realización del mismo sin ningún cuestionamiento ya que se traduce en la pérdida de la centralidad y el posicionamiento en los márgenes convirtiéndose en tributarios de masculinidad.

Estas dimensiones apuntan al alcance de un determinado propósito como por ejemplo, reproducir una específica lógica sistémica con características patriarcales que avalan (y se alimenta de) la dominación masculina. Como sugiere Artiñano “a) el género, en general, y las masculinidades, en particular.” (2015, p.13)

Rita Segato propone entender lo masculino como “estatus” condicionado en su obtención, es decir, alcanzarlo es una tarea que exige demostrar aptitud en ello y mantener “actualizada” su virilidad. Como también reconoce que para que el varón alcance dicho estado, se considera necesario que otra persona (específicamente) otro varón no cuente con ello. (2013, p.21)

Para la autora serán las miradas de otros varones pertenecientes a la cofradía los que estarán atentos, como a su vez, en su mirada depende la aprobación o no en la incorporación. Y, por otro lado, las mujeres se les reconoce el rol de ellas como dadoras

de tributo, entendiendo que esta entrega no es ingenua sino que sobre nuestros cuerpos o identidades es en donde radica este otorgamiento. Las características de este proceso es que debe ser un proceso persuasivo y entendido como tributación.

Esta virilidad responde a los atributos históricamente asociados con lo masculino el poder, la coacción, la fuerza y el apropiamiento del ámbito público. Con relación a este mandato las principales destinatarias somos las mujeres, aunque no quedan exentos los demás varones que no corporicen la hegemónica representación de la masculinidad. A fin de poder aprobar o no, que ésta se encuentre intacta.

Bourdieu desarrolla sus aportes sobre la masculinidad y propone pensarla “como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia, es fundamentalmente una carga” (2000, p.68) Lo interesante es que el autor define la virilidad sentida como una carga, es que se refiere al proceso sobre el cual se produce y reproduce la misma. Es en ésta donde se representa el costo propiamente de la masculinidad, a través de una u otras modalidades diversas; Y en relación a ese otro que es una mirada o una voz masculina que “aprueba” o avala que la virilidad está actualizada o que dicho varón continúa interesado en pertenecer a través de las demostraciones realizadas.

En cuanto a los aportes de los autorxs encuentro como denominador común la noción de poder como también la característica primordial que afirma que la misma debe ser revalidada constantemente frente a la mirada de los otros varones. En este mantenimiento de la masculinidad lo que también está reprimido es expresar cualquier emoción, vulnerabilidad subjetiva ya que son atributos asociados históricamente a roles femeninos. Una identidad masculina que corporice dichos atributos pone seriamente en riesgo su virilidad frente a otros varones en el marco de esta lógica de relación u homosociabilidad, entre varones encargados de “evaluar” el desempeño de otros. Enmarcados en una socialización generacionalmente determinada, anclada en un territorio y cultura específico las condiciones no son similares sobre un cuerpo identificado como masculino, y viceversa sucede con una identidad femenina.

Otra de las cuestiones que se identifican como vigentes a lo largo de la construcción de masculinidades es el deber ser, esto significa una suerte de demostrar

cotidianamente que su virilidad, hegemónica, está “intacta”. Segato escribe que “la masculinidad es un estatus condicionado a su obtención – que debe ser reconfirmada con una cierta regularidad – mediante un proceso de aprobación o conquista” (2013, p.24)

De igual forma Verdú y Téllez describen,

Los estudios de hombres, van a plantear, en primer lugar, que la masculinidad es un constructo histórico y cultural, de modo que lejos del determinismo biológico, las concepciones y prácticas sociales en torno a este concepto varían según los tiempos y lugares. (Verdú Dolores y Téllez Anastasia, 2011, p.85)

A la hora de pensar cuando decimos varón ¿qué estamos diciendo? Significa que no todas las identidades masculinas se construyen desde la misma lógica, por tanto, no hay una masculinidad única. Si hay un modelo, planteado como hegemónico, el cual es un ideal que no se puede identificar en el cotidiano, pero si se manifiesta. Volnovich afirma “la figura del “hombre” ha adquirido perfiles tan diferentes que al fin logró disuadirnos de seguir adelante con la aventura de encontrar una esencia que nos defina, una naturaleza que nos homologue. Lo histórico-cultural ha logrado desterrar la idea de que existen atributos compartidos por el universo de varones.” (2017, p.142)

O bien, como propone Lamas “la eficacia masculina radica en el hecho de que legitima una relación de dominación al inscribirla en lo biológico, que en sí mismo es una construcción social biologizada.” (2000, p.12)

El aspecto histórico en relación a las masculinidades es lo que contribuye a reconocer los procesos singulares de cada una de ellas, atravesados por otros factores (de clase, religiosos, geográficos, entre otros) que nos permite comprender las lógicas que los justifican. Utilizar la noción de heterogeneidad en las masculinidades profundiza no entender los procesos como determinados por ciertos aspectos o bien, homogeneizar el enfoque de análisis quedando en lo aparente de los procesos de conformación. Implica reconocer las modalidades en cada una de las comunidades o sociedades, representando que existen variados aspectos que atraviesan la socialización y constante reproducción de estas masculinidades hegemónicas.

Como desarrolla Fabbri al trabajar acerca de la violencia simbólica desde el sistema patriarcal en cuanto a la constitución de masculinidades,

El modelo de masculinidad hegemónico es una clara expresión de aquella(...)creación de estereotipos de generalización excesiva que no dan lugar a la manifestación de las características individuales.(...) Los estereotipos genéricos sobre lo masculino y lo femenino, poseen en su excesiva generalización la posibilidad de uniformidad y homogeneización, obstaculizando la manifestación de las particularidades de lxs sujetxs en torno a sus formas de pensar y sentir. (Fabbri, 2009, p.4)

Verdú y Téllez describen que “podemos ver la masculinidad, no como un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura mayor. Esto exige la consideración de esa estructura y cómo se ubican en ella las masculinidades” (2011, p.87) Es decir, reconocer las singularidades lleva a incorporar al desarrollo la dimensión de la estructura, el acceso que garantiza, los espacio que condena a las mismas como ser, símbolos afectivos, empáticos, tareas de cuidado, atención o domésticas. Qué representa la condena a aquellas al igual que, cómo son vividos los espacios demandantes en términos de poderío económico, sexual, reproductivo, físico y protector.

Artiñano cita a Connell al tomar la afirmación en reconocer la vigencia de múltiples masculinidades, considerando que no conviven unas al lado de otras, como estilos de vida que los hombres “eligen” libremente, sino que lo que está definido son las relaciones entre ellas, fundamentalmente en clave de jerarquía y exclusión. “Esta jerarquía estará ejercida por el hombre heterosexual, siendo el resto quienes estarán en posición de desventaja y/o exclusión.” (2015, p.17)

Como se hacía referencia, ser varón o hacerse el varón no significa inherentemente contar con los privilegios. Para ello debe realizar constantemente actos, discursos o manifestaciones que recuerden frente a otro que la masculinidad está presente, operando e intacta. Ahora bien, además de esta realización(es) a diario, al interior de “varones” no todos los perfiles son privilegiados.

En relación a este punto retomo un fragmento de “Testo Yonqui” en el que Paul B. Preciado (re)trabaja lo que en la segunda mitad del S. XX fue denominado como “falocracia”. Mediante una narración exquisita, jugando constantemente con la

categoría cuerpo, tal como es pensado en occidente y cómo es trabajado, intervenido y premoldeado desde las diferentes industrias sobretodo la farmacéutica. Es retomado a fin de contraponer lo que en nuestros días acontece con las diversas identidades, aunque fundamentalmente las cis-masculina producto del riesgo que corre en perder los privilegios. Por ello es que “hoy, más que falocracia, habría que hablar de “falocontrol”, de un conjunto de dispositivos políticos que luchan por diseñar los límites de la nueva masculinidad.”(2014, p.139)

El interrogante es válido para repensar las producciones que generan los movimientos instituyentes en cuanto a las maneras en las que se entienden las identidades, éstas que reconocen algunas y excluyen otras; Como también el espacio (o los espacios) que son habilitados entre varones propiamente con el propósito de interrogar(se) sobre aquellas afirmaciones que hasta no hace mucho eran incuestionables. Re-pensarse sobre privilegios, por lo tanto, sobre todas aquellas modalidades que encarnan a costa de conservarlos o que no los tengan otrxs.

La validez de aquellas conquistas obtenidas gracias a los movimientos feministas, como así también los avances que vienen alcanzando aquellos nucleados en el colectivo LGTBI generan el escenario, ponen luz sobre oscuro, en relación a las masculinidades estáticas e inmutadas en cuanto a ellos mismos y sus privilegios. Aunque el límite es en no tergiversar o mezclar entre estos espacios, ya que no se trata que varones hablen u opinen sobre las estrategias militantes de otros colectivos. Sino que fomenten espacios de diálogos, escucha y poner en palabras aquello naturalizado, socializado y aprehendido como tener el poder sobre unx otrx que servirá como tributador/a para conservar la masculinidad tan “deseada” (aunque costosa).

### 3.3 ¿Cuál es el costo de los privilegios?:

Las mujeres, cuando son..., lo son más que los hombres. Este tipo de afirmaciones aparece ligado a términos como machistas, competitivas, envidiosas, violentas.

Enrique Stola.

A continuación desarrollaré determinados posicionamientos que permiten repensar la/s violencia/s, como manifestación de un sistema justificado y reproducido a

partir de la subordinación femenina, producto del adoctrinamiento de los varones hegemónicos sobre unx otrx. Como práctica política que a través de sus múltiples manifestaciones sostiene una estructura apta para el dominio masculino y los márgenes no-masculino. Consideran las modalidades identificables de violencia contra las mujeres u otrxs identidades no hegemónicamente masculinas y reconocer que en la actualidad conlleva a que todas ellas se encuentran inter relacionadas, siendo estos entrecruzamientos los que complejizan el abordaje. Ivana Otero desarrolla a partir del cuestionamiento de las feministas en cuanto a la vida privada es que se arribó en tres aspectos, “al cuestionamiento del modelo de familia tradicional, a la problematización de la apropiación del cuerpo de las mujeres y a la denuncia de las violencias perpetradas hacia las mismas”. (2008, p.13)

Segato escribe acerca de que “los crímenes de patriarcado expresan las formas contemporáneas del poder, el arbitrio sobre la vida de los dueños, así como una conquistualidad violadora y expropiadora permanente” (2013, p.22) Estas violencia(s) deben ser analizadas como expresiones de poder y ya no entenderlas como justificaciones producto del consumo de sustancias o atributos de la personalidad ya que son indicadores de cómo se lleva a cabo las lógicas de poder en una determinada comunidad.

En palabras de Connel,

La mayoría de los hombres no ataca o acosa a las mujeres; pero los que lo hacen, difícilmente piensan que ellos son desquiciados. Muy por el contrario, en general sienten que están completamente justificados, que están ejerciendo un derecho. Se sienten autorizados por una ideología de supremacía (Connel, S/F, p.18)

Mara Vigoya, al desarrollar los múltiples atravesamientos determinados en la historia y ubicados en cierta cultura, retoma a Catherine Mackinnon para concluir que “la opresión de las mujeres por parte de los hombres constituye la primera y la más profunda de todas las opresiones, el modelo para el racismo y las injusticias sociales.”(2007, p.26)

Reconocer a partir de la manera en la que se nombre *la* violencia será el sustento mediante el cual se estructuren las Políticas Públicas y fallos judiciales, o bien “vistas”



en y por la sociedad. Al pensar el carácter semiótico, aunque estratégico, sobre la forma en la que es o son definidas la(s) violencia(s), Eva Giberti produce un aporte sustancial. Al ser consultada en el marco de los niveles cada día más en alza sobre los feminicidios y su vinculación con la(s) violencia(s) argumenta que “al hablar de violencia de género –frase que ganó el fervor popular– no sólo se mantiene oculta la expresión violencia contra las mujeres que inevitablemente compromete a los varones, también se los protege al impedir que la imagen masculina ilustre el imaginario social como sujeto al que es preciso educar superando los cánones del patriarcado destructor”<sup>4</sup>. (2015, p.2)

La autora propone analizar el impacto en cuanto a hablar de “violencia de género”, la estrategia es nombrar lxs actorxs intervinientes en dichos episodios, lo cual conlleva (re)trabajar las argumentaciones que son utilizadas al desarrollar estas acciones. Significando la producción de contribuciones categóricas, referentes conceptuales propios corriendo todas las argumentaciones pretendidas en clave de vulnerabilidad en términos de salud mental o producto de consumo de determinadas sustancias. Por lo tanto, la responsabilización en las masculinidades, como ejercicio de normalización de lo instituido queda clara. Siendo que, se “esconde” el hecho de que son los varones producto de una socialización determinada, con mandatos machistas en ser potentes sexuales, física y económicamente como también propietarios del espacio público los que aprehenden histórica y culturalmente la potestad sobre las mujeres u otrxs.

Por lo tanto, “violencia contra las mujeres” (re)significa el direccionamiento en la normalización siendo las masculinidades performateadas para llevarlo a cabo, con la justificación de encausar la reproducción de la lógica Patriarcal, con la aparente pretensión de conservar sus privilegios y así garantizar el orden. Sobre aquellas identidades que alteren la centralidad masculina, la diferencia como norma y el binarismo como posibilidad de desarrollar las relaciones. El interrogante es válido en este sentido, a la hora de pensar sobre la vigencia de políticas públicas dirigidas exclusivamente a varones con el objetivo de (re)pensar sus comportamientos o actitudes

---

<sup>4</sup> <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-272615-2015-05-14.html>  
(consultado en 9/7/2018)

enmarcados en una lógica patriarcal que en apariencia les garantiza privilegios. Visibilizar el aspecto estratégico por parte del Estado y sus instituciones en cuanto a la constitución de espacios, dispositivos o encuentros como también analizar la composición de lxs profesionales responsables de coordinarlos, los recursos a disposición, los enfoques utilizados.

Por tal razón Segato señala, “comprender la historia del patriarcado es entender la historia de la esfera pública y del Estado, de la misma forma y en el centro de todas las cuestiones, entender las formas de la violencia de género hoy es entender lo que atraviesa la sociedad como un todo.” (2016, p.96) Al hablar de violencia(s) no representa un episodio aislado, limitado al ámbito doméstico e interpersonal sino entender que su manifestación responde a una estructura que facilita todas las herramientas para que allí suceda, por lo tanto sobre ella que debe trabajar(se) si el objetivo es erradicar la manifestación de todos estos. Implica el desarrollo de espacios de (re)trabajo, de encuentro con varones desde todos los roles que desempeñen en su cotidiano e interpelar(se) acerca de cómo fueron socializados es que desde allí construyen formas de relación (violentas) con otrx.

Otra de las formas que permite analizar cómo es pensada/tratada las violencias contra las mujeres son los casos de feminicidio. Retomando las palabras de Natalia Gherardi en “La violencia de género: desafíos de políticas públicas”, en relación a los episodios de violencias contra las mujeres que suceden en nuestro país se interroga sobre la magnitud de ellos. El criterio está en que acceden los más extremos o “espectaculares”, en el que involucran niñas o adolescentes. En una suerte de encontrar el motivo que justifique aquellos, la autora señala que “desde esa perspectiva casuística que examina (y muchas veces cuestiona) a la víctima, lejos queda la comprensión de la violencia de género como un fenómeno anclado en causas estructurales de una sociedad que ubica a las mujeres en lugares de subordinación social, económica y hasta política.” (2017, p.156)

Como categoría, implica debates constantes a la hora de dimensionar lo que abarca o representa la palabra feminicidio. Lo que permite significar es el hecho de entender aquellos actos, discursos encadenados de forma tal que el varón (varones)

decidan ponerle fin a la vida de la mujer. Ahora qué representa para la estructura del Sistema patriarcal dicha concatenación, en palabras de Segato

La relevancia estratégica de la politización de todos los homicidios de mujeres en este sentido es indudable, pues enfatiza que resultan de un sistema en el cual poder y masculinidad son sinónimos e impregnan el ambiente social de misoginia: odio y desprecio por el cuerpo femenino y por los atributos asociados a la feminidad. (2006, p.3)

Entendidos como escenario sobre el cual se desarrollan todas las estrategias y modalidades violentas, abusivas sin tener por objetivo el exterminio sino más bien demostrar el dominio y control. A modo de ejemplo es el acoso callejero. En palabras de Fernando Ramírez en su artículo de *Pagina 12* “el piropo aparece asociado a la condición sexual de la mujer. Los elogios académicos no son calificados como piropo. El piropo se le dice a una mujer en su condición de tal y con una dirección muy clara. De las distintas “funciones” que el estereotipo femenino adjudica a la mujer, no todas son pasibles de piropo. Nadie diría que es un buen piropo decir “qué bien lavas los platos” o “qué atenta estás a las necesidades de tus hijos”.<sup>5</sup>

Como mensajes, con una dirección y un objeto claro apuntan a re-afirmar el lugar que debe ocupar la persona destinataria y, además, resaltar el atributo esperado. Esta opinión de un varón, reconociendo las particularidades que pueden adquirir (en grupos de amigos, en el trabajo, con pares familiares, grupos de whatsapp, etc.) operan como recordatorio de quien tiene el poder es el remitente del mensaje, y la persona destinataria debe saber que no tiene el poder de hacer nada frente a ello. Por otro lado y en el otro extremo están los feminicidios.

En la actualidad adquieren rasgos de espectacularidad y banalización. A modo de ejemplo, en clave analítico, retomo lo sucedido con la joven Lucía Perez. En el año 2016 y en la Ciudad de Mar de Plata la joven fue violada, drogada y empalada por 3 varones en la casa de uno de ellos. Tal como figura en la caratula del caso, la causal de su muerte fue por empalamiento el mismo adquirió tal magnitud, que pocos casos de feminicidios lo obtuvieron. Llevando adelante una lectura de artículos periodísticos

---

<sup>5</sup> Fernando, Ramírez. (S/F) *Agresiones y Acosos*.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-245014-2014-04-27.html>

sobre el caso, cito a continuación un fragmento de la nota que fue realizada a los padres de la joven en el que dirán lo siguiente “queremos cárcel de por vida, que no estén 10, 15 años presos y después salgan para hacer lo mismo. A mi hija la mataron como se mataba a la gente en la época de la dictadura, ¡la drogaron, la violaron y la empalaron! ¿Quién hace algo así?”<sup>6</sup>

La espectacularización que significó lo sucedido con la joven Lucía alcanzó los ámbitos de medios de comunicación y en términos de lo que aporta Rita sobre las lógicas actuales que adquiere el Patriarcado en relación y sobre nuestrxs cuerpxs significa que ya no se trata exclusivamente de que el varón (se) considera con la plena libertad de hacer con nuestrxs cuerpxs lo que decida, sino la dimensión expresiva que eso significa.

Dimensión expresiva implica el mensaje destinado con el acto en sí, normalizando cualquier episodio de violencia si una mujer anda sola por la calle; No admitir la posibilidad de decir que no; Si no también, contemporáneamente a esta parte es el varón quien decide, cuándo, cómo y dónde ponerle fin a la vida de una niña, una joven o un adolescente. Apareciendo en espacios de desecho, basurales, pastizales, absolutamente desnuda y arrasada. Implicando diariamente la naturalización de dichos signos y por lo tanto elevando aún más el umbral de tolerancia frente a estos hechos y la ausencia (estratégica) de la justicia. Segato explica que,

Se trata de un signo incontestable del proceso de los tiempos y del modo de vida que se ha impuesto en el capitalismo tardío. En esa era, el sufrimiento y la agresión impuestos al cuerpo de las mujeres, así como su espectacularización, banalización y naturalización de esa violencia constituyen la medida del deterioro de empatía en un proceso adaptativo e instrumental a las formas epocales de explotación de la vida. (Segato Rita, 2016, p.102)

Nuestrxs cuerpxs, entendidos como escenarios sobre los que se pone en juego nuestra vida y la virilidad de ellos es que en la actualidad la noción de “desigualdad” pierde vigor para pasar a hablar de “dueñidad”. La autora escribe, “se ha vuelto insuficiente hablar de “desigualdad”, como lo hacíamos en el discurso militante del

---

<sup>6</sup> [https://www.clarin.com/policiales/ano-crimen-lucia-perez-dudas-muerte-resolveran-juicio-oral\\_0\\_rkA5tm-pZ.html](https://www.clarin.com/policiales/ano-crimen-lucia-perez-dudas-muerte-resolveran-juicio-oral_0_rkA5tm-pZ.html)

período anti sistémico de la guerra fría, porque el problema hoy es de “dueñidad”. (2016, p.17)

Segato al afirmar la pertinencia de la categoría feminicidio operando en dos instancias,

Esta categoría se propuso poner al descubierto el trasfondo que confiere unidad de sentido a los asesinatos de mujeres y, de esta forma, mostrarlos vinculados al revelar los varios procedimientos utilizados por el poder del cual todos emanan; por el otro, trazaba un límite entre la violencia de género, la violencia misógina, y otras formas de criminalidad que (por lo menos aparentemente) no ocurren directamente dentro del círculo regido por la economía simbólica patriarcal. (Segato, 2006, p.4)

Aunque represente la faceta más cruel del sistema patriarcal en relación a la vida de las mujeres, en mano de varones, significa visibilizar la concatenación de instancias sobre los cuerpos de nosotras las cuales terminan por comprobar la naturalización del dominio de los varones. Adquiriendo modalidades diversas, violación intra-familiar, violaciones múltiples (o reiteradas), violación con un cónyuge, violación de menores; Al igual que los espacios en los que los cuerpos son desechados. Campos, pastizales, basurales, cuerpos dentro de basura de residuos, y mutiladas, entre tantas otras expresiones. Sin distinguir clase, edad o raza demuestra la realidad de una cultura determinada en la que el varón, grupo de varones asume y siente la total libertad en un cuerpo femenino explotar su potencia viril, visibilizar su masculinidad y acabar cuando lo decida. Porque nada lo frena, ni nadie lo juzga.

Para concluir, (re)trabajar sobre las modalidades de violencia en su vinculación con las socializaciones hegemónicas de los varones permite comprender su anclaje a nivel de la estructura, como también a nivel relacional entre varones y unx otrx como forma de renovar performativamente su virilidad, conservando sus privilegios, a costa del/la otrx que realiza algo para lo/la que no fue socializadx. Ahora bien, el interrogante queda latente en cuanto a comprender los avances en términos conceptuales y de militancia gracias a las teorías queer, como también de los movimientos feministas en cuanto al re-planteamiento de los aspectos clásicos que fueran trabajados, por lo tanto de las nociones clásicas de masculinidad (y feminidad).Cuál es la actitud por el lado de las identidades (masculinas) hegemónicas frente a estos avances, en clave de

interpelarse ellos mismos como reproductores responsables de la lógica patriarcal, como identidades beneficiadas en ellos; O bien, redoblar su posicionamiento reactivo y violento frente a ello.

### 3.4 Mirame, lo hombre que soy:

Ahora bien este ejercicio cotidiano y repetitivo no se desarrolla de manera espontánea o su justificación no es casual. Lejos de ello, se encuentran argumentos claros que nos permiten develar que aquellos atributos incuestionables que poseen los varones hegemónicos le representan costos a diarios.

Por lo tanto, ¿qué vinculación hay con la(s) violencia(s)?, ¿sobre quién se imprime la(s) violencia(s)?, ¿Con qué fin? Estos y otros interrogantes más son los que atraviesan el escrito al pensar un paso más allá la relación entre masculinidades y violencia(s). Una de las primeras cuestiones es poder comprender su cotidiano apuntando a encontrar algún justificativo que compruebe su agresión o abuso sobre otra mujer. Rita Segato sugiere que “los crímenes sexuales no son obra de desviados individuales, enfermos mentales o anomalías sociales, sino expresiones de una estructura simbólica profunda que organiza nuestros actos y nuestras fantasías y les confiere inteligibilidad.” (2013, p.19)

La pertinencia radica en dimensionar la responsabilidad, personificada por un varón y reproduciendo la hegemonía de masculinidad sobre el cuerpo de unx otrx. Es decir, nombrar es identificar dónde se corporiza, qué códigos son puestos en funcionamiento y cuál es la lógica que se sostiene, en este caso es la misoginia, patriarcal y todas las modalidades de discriminación por condición de raza, orientación e identidad sexual.

En palabras Segato,

En tiempos de crueldad funcional y pedagógica, es en el cuerpo de la mujer – o del niño- que la crueldad se especializa como mensaje porque en un imaginario arcaico no representan la posición del antagonista bélico sino del tercero “inocente” de las tareas de guerra. (Segato Rita, 2013:22)

Dicho fragmento sugiere despojar de toda justificación “externa” al acto en sí, la responsabilidad del varón y el impacto que simboliza en la manutención del sistema misógino y patriarcal. Sin dejar de considerar todas las modalidades contemporáneas de discriminación, lo que en este trabajo propone analizar son la(s) modalidades de violencia(s) y la relación con las masculinidades. Reconocer como comportamiento aprehendido, resultado de un proceso de socialización determinada, fundamentalmente por mandatos machistas o misóginos, los varones que ejercen violencia son los agentes que la ejercen.

Considerar la dialéctica vinculación entre los actos de violencias y un sistema que lo justifica, sirve para ponerlo en evidencia con lo que la autora define como la dimensión expresiva (2013:23) que simboliza el sello que el perpetrador imprime en cada uno de sus actos. Esta firma, parafraseando a la autora, son los indicadores que deja el violento, el abusador en cada una de las series de sus actos. Esto es “si la violación es, como afirmo, un enunciado, se dirige necesariamente a uno o varios interlocutores que se encuentran físicamente en la escena o presentes en el paisaje mental del sujeto de la enunciación.” (2013, p.23)

De igual manera, la autora afirma que estos son pensados y posicionados en eje vertical y eje horizontal. El primero simboliza aquél que el mensaje se dirige a la mujer. En el que varón asume un carácter moralizador, ya que “Él” sabe lo que necesita la mujer, a través de características punitivas y moralizantes va a normalizar a aquella mujer que él considere debe hacerlo. (2013, p.23)

Por otro lado, el eje horizontal es interesante ya que simboliza el plano de vinculación con su par varón, miembro de la cofradía. Con el propósito de que a través de la magnitud de sus actos, la magnificencia de cada uno de ellos está demostrando que no quiere “perder” su espacio y su reconocimiento como miembro de la fratria, a través de la violencia, los abusos y el control. (2013, p.23)

Pensar aquello que se pone en juego en términos de “rendir examen” a diario con relación a otros varones que supervisan el mantenimiento de la masculinidad hegemónica, aunque vigente. Es decir, tomando a la/s violencia/s como lógica vigente y cómplice al sistema patriarcal entender cómo opera entre varones y cuál es su magnitud

a lo largo del proceso de socialización, como también, sostenimiento en el cotidiano de los varones. Preguntando ¿Cuáles son las alternativas para aquellos varones que consideren relacionarse mediante formas ajenas a la masculinidad hegemónica? Todo aquello que no sea hegemónicamente masculino, ¿demuestra caracteres femeninos?

Vanguardista es el enfoque de la autora citada al reconocer la conexión entre aquellos varones adoctrinadores, en relación a unx otrx, aunque el (real) y final destinatario es otro hombre. Lo que anteriormente retomaba como homosociabilidad, opera como mensaje frente a otro hombre encargado de aprobar o avalar que la virilidad del actor está intacta. Virilidad entendida como atributo, componente de aquellos varones hegemónicos encargados o asumiéndose inconscientemente en la tarea de conservar lo instituido, bajo la premisa de conservar intacto sus privilegios a costa del otrx.

### 3.5 Lo contra-sexual; alternativas instituyentes:

La diferencia sexual es una hetero-participación  
del cuerpo en la que no es posible la simetría.

Beatriz P. Preciado.

El nombre de contra-sexualidad a la hora de comprender en profundidad su conformación representa como plantea Preciado “no es la lucha contra la prohibición (como la propuesta por los movimientos de liberación sexual anti-represivos), sino la contra-productividad, es decir, la producción de formas de placer-saber alternativas a la sexualidad moderna.” (2008, p.19)

Como estrategia política y teórica significa (re)pensar hacia donde o desde dónde son dirigidas las estrategias instituyentes por parte de todxs aquellxs que se identifican con los sectores de la sociedad en los cuales los derechos o reconocimientos fueron anulados. Implica desarrollar espacios en los que las modalidades conocidas como alternativas sean reconocidas, vistas, escuchadas y tengan su espacio. Éstas conviven con las resistencias vigentes por parte de aquellas personas mejor posicionadas, o titulares de privilegios, en posicionamientos instituidos. Es donde la convivencia binaria entre privilegiados y subordinadxs entra en tensión.



Al hablar en relación a esta naturaleza, la categoría de identidad como resultado determinado por el desarrollo (o no) de cierta aparatología con el propósito de conservar lo establecido, se vuelve necesario (re)pensarla. Reconociendo las categorizaciones, binarias, aunque clásicas que discursivamente posicionan a las personas, como afirma Preciado en *Manifiesto contrasexual* desde el enfoque que la sexualidad es desarrollada y pensada como tecnología movilizadora, conformada o compuesta por aquellos elementos “hombre, mujer, homosexual, heterosexual, transexual, al igual que sus prácticas e identidades sexuales no son sino máquinas, productos, programas conexiones.” (2008, p.19)

En este ejercicio analítico acerca de aquellos discursos y materialidades que componen las categorías sobre el sistema sexo-género, significa visibilizar y poner en tensión aquello aprehendido, por lo tanto naturalizado como significantes en el cotidiano y puesto en práctica por las personas.

Preciado señala,

Con la voluntad de des-naturalizar y des-mitificar las nociones tradicionales de sexo y de género, la contra-sexualidad tiene como tarea prioritaria el estudio de los instrumentos y los aparatos sexuales, y por lo tanto, las relaciones de sexo y de género que se establecen entre el cuerpo y la máquina. (Preciado, 2008, p.21)

Cuestionar lo “estable”, históricamente “presente”, no sólo aquellos discursos hegemónicos que reproducen las posiciones sexualmente estratificadas de las personas, como también las posiciones “por fuera” del centro, los márgenes de la sociedad, la cultura y los derechos. Indagar acerca de los espacios materiales y discursivos que son dirigidos (reconocidos) hacia las identidades “disidentes” permite inferir en un momento determinado de la historia y comunidad determinada mediante que formas son identificadas por lo tanto “normatizadas”. Es decir, a través de los movimientos instituyentes no se apunta a alcanzar un reconocimiento en el sistema sino, correrse de las lógicas a través las cuales fueron y son nombrados. Estas modalidades en clave de normalización, tratando de “cuadrar” en alguna de las dos alternativas binarias vigentes significa desplegar una serie de mecanismos, discriminatorios ya que des-valorizan y no reconocen la autopercepción de la propia persona, como también violentos en relación

al adoctrinamiento y re-adaptación anatómica o genital con la intención de “asemejarse” o bien a varón o mujer.

La estructura primordial que pone en tensión al visibilizar es la heterosexualidad (obligatoria) pensado como un sistema (sexo-género) el cual mediante estratificaciones, parcializaciones corporales, hegemonizando unxs y subestimando otrxs. Como también falo-centrando la estructuración de las cotidaneidades e identidades de las personas conlleva a interrogarnos si la posibilidad es la alternativa a o bien reconocer per se a cada una de las identidades vigentes históricamente aunque reconocidas en y desde los márgenes. López Penedo desarrolla que “la contra-sexualidad tiene como tarea identificar los espacios erróneos, los fallos de la estructura del texto (cuerpos intersexuales, hermafroditas, locas, camioneras) y reforzar el poder de las desviaciones y derivas respecto del sistema heterocentrado.”(2008, p.23)

En cuanto a re-pensar aquellos discursos sobre las identidades, el concepto de cuerpo se hace presente. Desde estas corrientes significa comprender la no existencia de limitaciones o estratos argumentados en base a criterios biológicos; Como también, delimitaciones en cuanto a derechos, privilegios o beneficios asociados directamente con ello. Lo interesante es considerarlo como un escenario en el cual fluyen lógicas de relación(es), deseo, decisiones las cuales parten únicamente desde cada persona. De tal modo López Penedo plantea, “para los teóricos queers el cuerpo es, en sí mismo, un producto de la construcción discursiva y un espacio de posibilidades interpretativas que puede ocupar diferentes espacios o posiciones.”(2008, p.156)

Comprender la dimensión del cuerpo no material, alejado de los clásicos desarrollos en la materia en cuanto a su conformación fisiológica, biológica (conjunto de órganos) los cuales su mera existencia no define nada. No existen significantes posibles que sustenten las argumentaciones que atraviesan a las personas, a su vez, operan sistemáticamente en los cotidianos de cada unx de ellxs en términos hegemónicos adoctrinando a todxs aquellxs que salgan de la norma misógina y patriarcal.

Penedo en su recorrido teórico juega con el impacto que significan las “limitaciones” estratégicas a la hora de constituir las identidades. Al ser un proceso en

constante desarrollo, aunque en pos de la perdurabilidad hegemónica, llevado adelante por un sin número de actorxs e instituciones. Dichas limitaciones marcan el centro y los márgenes de lo instituidamente válido. Por ello, como categoría identitaria menciona los cyborg. Retomado por las corrientes queer simboliza que “el ciberespacio no significa el final del género, de la sexualidad, de la dicotomía activo/pasivo en las relaciones sexuales del orgasmo, del sexo S/M, sino la explosión de todos ellos. Es un mundo de desterritorialización perpetua.” (2008, p.148)

Como aquellas personas con testosterona, testículos y no-útero son asociados a ser hombre; Al igual que toda estructura que sobre ella se erige, por lo tanto, se excluye lo opuesto. Naturalizar y aprehender dicha centralidad, a través de ejercicios cotidianos de reproducción que demuestren a otro (varón) que todo aquello que se espera de Él, lo está haciendo. Al parecer el escenario está distribuido de manera tal que no se debe demostrar que no soy varón, ¿Por qué? Porque me convierto en objeto de adoctrinamiento. Y es éste el que representa todas aquellas actividades, ejercicios, comentarios, discursos u opiniones que son proliferadas sin ningún tipo de limitación por parte de aquellos hombres (“varones de verdad”) que realizan cotidianamente frente a unx otrx, aún así no fuera solicitada. Más bien, operan como recordatorio del espacio que debe ocupar.

Más que considerar las limitaciones a través las cuales las personas somos socializadas, es considerar la dimensión sobre la no-presencia de éstos gracias al fluir entre los diversos aspectos que conforman las identidades de las personas. Éste como acto político, anti-hegemónico significa (re)significar la autopercepción de la persona para sí y frente a unx otrx. Por otro lado, esta no-limitación interpela directamente a todas las regulaciones institucionales y discursivas, instituidas en una comunidad determinada.

Corresponde incorporar la dimensión de fluir en cuanto a las identidades, específicamente de las masculinas, ya que inexorablemente representa poner en jaque todos aquellos privilegios alcanzados aunque defendidos constantemente. Dicha obtención no representa un proceso finito. Desde las teorías Queer, no solo abogan por romper definitivamente con el binarismo que opera como estrategia violenta y

primordial del sistema Patriarcal, sino también afirmar que no existe una conexión “coherente”, “justificada” entre cada uno de los aspectos que conforman los procesos de constitución de identidad(es) masculina y su deseo reproductor con un opuesto o diferente, en este caso la mujer.

Como desarrolla Preciado en su escrito, significa darle un giro a lo que se conoce como identidad en claves de casillas o categorizaciones, y una corporización tal que dé cuenta de ello. Durante un largo período de la historia se naturalizó y aprehendió que tanto la identidad, el rol y la orientación sexual se encontraban pre-definidas a partir de la genitalidad. Actualmente lo que se propone es (re)pensar dicho escenario, reconociendo que las personas no “son” de una pre-determinada forma, afirmando el carácter más bien idealista que eso significa, sino que no se juzga, manicomializa o discrimina el fluir de las personas por los espacios. Ejemplo, un sujeto masculino, con roles más bien femeninos y una orientación sexual por otra persona del mismo sexo.

Preciado escribe que,

Los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres, sino como cuerpos parlantes. Se reconocen a sí mismos la posibilidad de acceder a todas las prácticas significantes, así como a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas. (Preciado, 2002, p.18)

En este fluir donde los límites claros y “necesarios” que asociaban a una persona con lo masculino y toda la tecnología “adecuada” para amoldarlo en relación a ello hoy día se encuentra entre signos de interrogación. No se trata de correr a un lado aquellas delimitaciones o casillas conocidas, sino comprender los movimientos que en ellas y a través de ella una persona lleva adelante su cotidiano.

A modo de conclusión, retomo los aportes de lo contra-sexual complementando las contribuciones conceptuales desde las teorías queers. Reforzando las nociones acerca de lxs cuerpxs, remarcando el impacto en términos de las estructuras que nos regulan, como también re-validar el fluir o los movimientos como estrategia política de contraposición frente al encasillamiento o adoctrinamiento de las personas.

### 3.6 ¿Y si el Patriarcado se cae?:

Para finalizar, si bien fuera trabajado anteriormente los orígenes y desarrollo del Sistema patriarcal al comprender con mayor perspectiva el desenvolvimiento de las masculinidades hegemónicas considero interesante incorporar al análisis la alternativa en cuanto a la afirmación que entre compañeras nos recordamos frente a constantes hechos o demostraciones de dominación y poderío gritando en unísono “el patriarcado se va a caer” y el interrogante se convierte en “¿Qué surge?” A modo de ejercicio analítico y de deconstrucción es válido ya que recuerda las convicciones de que lo que existe nos oprime, nos violenta y factura con nuestrxs cuerpxs.

Frente a la premisa militante y feminista de que lo instituido “se cae” (significando un imaginario de derrumbe, implicando jerarquía) representa un compromiso a partir de llevar adelante en forma diaria y sistemática las resistencias en cada acto misógino o episodio discriminator en el cotidiano de las mujeres, personas LGBTI. Reconociendo que no es un acto relacional entre las personas desfavorecidxs y el sistema Patriarcal, ya que no hay forma viable de identificarlo si no es a través de sus múltiples manifestaciones. Aunque pareciera que el patriarcado no pierde vigencia, aunque gana exposición en visibilizar sus caras más violentas, opresoras y discriminatoras. Significando la identificación, nombramiento y comprensión de las articulaciones entre los dispositivos o estrategias que históricamente fueron reproduciendo la lógica, aunque encubiertos en su componente ideológico.

Fabbri considera como dimensión pertinente a la hora de entender la perdurabilidad o vigencia contemporánea del sistema, trabajar desde los aportes de Amorós, “carácter meta estable del patriarcado” (2018, p.85) Es decir, simbolizan todas aquellas formas que va adaptando el patriarcado, al igual que nuevos mecanismos hegemónicos, adoctrinador, y estrategias de “deslizamiento”.

El autor desarrolla,

Se trata de esta metaestabilidad como un sistema de ajuste que le permite subsistir a ciertos cambios, incorporándolos, y así seguir garantizando su reproducción.” [...]“estos ajustes son resultado de una relación dialéctica con las luchas contrahegemónicas, tanto antipatriarcales

como anticapitalistas que de alguna manera, hacen esos cambios posibles y necesarios. (Fabbri, 2018, p.85)

Considerando las producciones académicas y de militancia reconocer la perdurabilidad del sistema no encuentra explicación. Pero tal como es parafraseado por el autor, su vigencia radica en la vinculación dialéctica con los movimientos instituyentes. Es allí donde encuentra su retroalimentación. En vez de referirse sobre el fin o derrocamiento del Patriarcado, es conveniente (re)pensar cuáles son los focos estratégicos contra los que el sistema resiste. Es decir, no corresponde englobar el análisis del sistema sino más bien sobre aquellos focos en conflicto o disputa; Producida la misma, mediante movimientos instituyentes y de respuesta de los sectores instituidos.

Esta vinculación dialéctica significaría desencializar la patriarcalización totalizante de la sociedad en su conjunto para poder pensar en que como estructura convive de igual manera reactiva frente a aquellos movimientos instituyentes. Es decir, aunque hegemónica y constituido su desarrollo no se da de manera alejada del fluir de la sociedad, tiempos atrás su predominio era prácticamente incuestionable; Será a través de debates, referentes en militancia, producciones teóricas los que permiten hablar sobre lo que se silenciaba y visibilizar aquello que se disimulaba. Es decir, exponer aquellas estrategias que desarrollaba/desarrolla el sistema como forma de conservar el poderío.

Reconocer y defender los avances obtenidos gracias al encuentro y cohesión de las mujeres, las disidencias en cuanto a lo binario, ocupar las calles (lo público), las conquistas de Derechos como así también aquellos pequeños signos que cada unx de nosotrxs identifica en sus respectivos cotidianos como “y pensar que antes esto se naturalizaba” nos demuestra que si el Patriarcado no se cae, sus bases están desestabilizadas.

(Des)naturalizar lo incuestionable, (des)humorizar los “gracioso”, la (re)volución del lenguaje inclusivo, la exposición de artistas responsables de episodios violentos, de abusos o femicidios, los avances en el ámbito del Fútbol al incorporar secretarías de género, entre otros, representan trincheras de resistencias al sistema a fin de generar grados de interconexión para que la desestabilización adquiriera mayor dimensión.

Estos rechazos vistos como resistencias, movimientos instituyentes y partícipes de la red o redes de poder se encuentran latentes y operan en la misma. Aunque claro está sus lógicas de acción, poco impactan al desarrollarse de manera aislada o exclusivas en sus ámbitos, es en ello donde Foucault insiste en los grados de articulación posibles de construir a fin de movilizar aquello (pre) fijado. Es decir, “las resistencias también, pues, están distribuidas de manera irregular: los puntos, los nudos, los focos de resistencia se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio.” (2018, p.92)

Ahora bien como disparador es el interrogante de si el Patriarcado se cae, ¿qué se estructura? Apelando a resabios de reivindicar aquellas lógicas de relación anteriores al Patriarcado, Butler sostiene

La pretensión del “antes” dentro de la teoría feminista se vuelve políticamente problemática cuando exige que el futuro concrete una noción idealizada del pasado o cuando sostiene, incluso sin percatarse, la reificación de un ámbito pre-cultural de lo femenino auténtico. (Butler, 2017, p.103)

Al desarrollar esquemas conceptuales que permitan posicionarnos en la temporalidad de la estructura y visualizar un horizonte en el que las lógicas de relación, vínculos y deseo no sea en clave misógina y patriarcal es que Vasco retoma a Lerner en identificar que la forma bajo la cual explicamos y comprendemos lo actual es a partir del androcentrismo y el binarismo, eso representa una limitación teórica ya que la alternativa pasa por desarrollar lo inverso. (2018, p.19)

Apelar al antes o al después representa las proyecciones que como militantes por la equidad, el pleno reconocimiento jurídico, civil y económico, como la demanda en vivir sin lógicas de discriminación o violencias se vuelve necesario apuntar a formas distintas de las vigentes. Implícito en cada una de las manifestaciones, debates o producciones escritas a modo de horizonte, de propósito significa la incomodidad, descontento y rechazo absoluto a lo instituido.

Concibiendo que no haya fecha para su fin, ni hay algo concreto que represente el derrocamiento. Más bien lo que existe y se ve, en el cotidiano de cada unx de nosotrxs con aquellxs indicadores que demuestran claramente el límite a lo hegemónicamente

masculino sobre unx otrx, la demostración de que no todos los derechos son reconocidos, ni todas las personas somos plenamente titulares de ellos. De igual modo comienzan a (des)estabilizar el dominio de aquellas instituciones que hasta no hace mucho controlaban lxs cuerpxs, deseos y elecciones de las personas (la Familia y la Iglesia), al igual que empezar a reconocer que nada define total y categóricamente la identidad de una persona. Encontrar asociaciones entre cuerpxs, deseo, decisiones y biología es impensado en nuestros días.

Por otra parte, el interrogante aplica al rol de las masculinidades como perfiles privilegiados y protagonistas de estas lógicas. Apelando a los mecanismos que adoptan como forma de resistir los avances desde los movimientos feministas, el colectivo LGBTI, como también de aquellas agrupaciones encargadas de representar y nuclear masculinidades interpeladas y dispuestas a des-naturalizar sus mandatos. Si bien es lógico que mediante modalidades violentas y de poderío, ellos nos “recuerdan” el normal fluir de la sociedad frente a estos avances instituyentes las reacciones por parte de éstos pueden adquirir rasgos aún más cruentos.

Tomar el espacio a fin de analizar las posibles (re)estructuraciones en caso de que el sistema patriarcal sea desestabilizado representa dimensionar el impacto que las resistencias y militancias van generando con cada una de sus conquistas. No significa concebirlas de manera aislada o encasilladas, sino comprender el grado de cohesión y articulación que entre éstas van alcanzando. Por lo tanto, son mayores las herramientas que se desarrollan con la intención de avanzar en aquellas deudas vigentes. Como es el caso de las masculinidades aquí analizadas, la desestabilización de la estructura, simboliza el derrumbe de los privilegios o reconocimientos históricamente centrados en éstos. Por lo tanto, la centralidad en la distribución, el reconocimiento androcéntrico y la binariedad como escenario quedan erróneos e insuficientes. Considero, en este sentido, que toda instancia entre personas en las que se hable, se generen debates, se pongan palabras para nombrar lo que se ve y se vive, manifiesta que se está cayendo.



## **Conclusiones:**

¿Qué lugar tienen nuestras historias en el lugar que la Historia patriarcal nos asigna?

Luciano Fabbri.

Trabajar acerca de las masculinidades, como identidades hegemónicamente producidas, fue un recorrido en el que halle mucha producción teórica al respecto, al igual que diversos debates que en la actualidad permiten re-pensar aquello que durante mucho tiempo no fuera cuestionado. Fundamentalmente encontré con que hablar de varón, hombre, “macho”, “alguien” masculino traduce los componentes que se consideran necesarios para definir a una persona en una identidad central y hegemónica. Reconociendo los atravesamientos sociales, culturales y económicos si bien cada comunidad posee características propias lo que da el carácter hegemónico más bien es operar como un perfil idealista al cual asemejarse o acercarse.

Al comenzar este trabajo eran varios disparadores que movilizaron la elección del tema a investigar, mezclados en clave personal, académica, feminista y como futura profesional en el área social. Con los avances en las entregas, la direccionalidad fue adquiriendo mayor grado de especificidad al comprender que la intención fue examinar en profundidad el funcionamiento o desarrollo de aquellos atravesamientos que forman y/o de-forman el perfil masculino y hegemónico, comúnmente asociado al macho.

En ese sentido una de las dimensiones que permitieron ampliar la perspectiva, a la hora de hablar sobre la constitución hegemónica de éstos, es la vinculación dialéctica en el desarrollo de masculinidades y la funcionalidad del Sistema Patriarcal. Relación sostenida y “escondida” en la presencia de un sin-número de dispositivos institucionales, educativos, simbólicos y culturales que demuestran el escenario adecuado en el que el único resultado reconocido es este determinado perfil masculino. Este ocultamiento, por detrás del reconocimiento de los privilegios, es con lo que se vale para que la estructura no pierda su peso. Conceptos como “procedimiento de deslizamiento”, carácter meta-estable del sistema Patriarcal al igual que la dimensión hegemónica y de poderío fueron clave para producir conexiones conceptuales y analíticas en cuanto al devenir en términos de estructura acerca de la producción de identidades masculinas y hegemónicas.

De manera complementaria al ser analizadas las masculinidades en clave estructural, considerar los avances teóricos gracias a los feminismos es necesario. ¿Qué dicen los feminismos sobre éstas? ¿Cómo son planteadas? A lo largo de la historia, existieron diversas posturas al interior de los feminismos las cuales planteaban las conquistas a obtener, el posicionamiento de personas masculinas y femeninas e identidades no binarixs. Esta distribución, es lo que permitía precisar en un momento determinado y una cultura particular como eran pensadxs y a partir de ello re-trabajadxs. Es estratégica la ubicación del análisis acerca de los feminismos en el mismo capítulo que la noción estructural de las masculinidades. Al comprender que éstas (hegemónicas o no), no son ajenas a los desarrollos feministas, si bien es un movimiento instituyente destinado a visibilizar y movilizar lo instituido. Las diferentes olas del feminismo nos ofrecieron elementos para reconocer los posicionamientos sobre las construcciones sociales “mujeres”, “varones”, al igual que, “identidades no-binarias”.

Comprender dicho escenario donde son analizados en profundidad los aspectos binarios, androcéntricos y performativos de las masculinidades hegemónicas, pensadas como un perfil, que representa el efecto de las prácticas y del ejercicio de los dispositivos. El componente asociado a la “homosociabilidad” o bien lo que Segato define como “cofradía” es lo que permite entender en profundidad dicho escenario. Contempla los códigos y distribución de poder, acceso u ocupación en el que las personas masculinas discriminan negativamente a aquellxs que no corresponden que estén y es en este accionar donde se desarrollan todas las modalidades de violencia(s) cognoscibles, como extremo último el feminicidio, travesticidio.

Por tal motivo es que, desde las teorías queer estas categorías se encuentran interpeladas, al igual que la categoría de identidad propiamente. A partir del re-direccionamiento de la palabra queer inicialmente como insulto y devenida en bandera política reconoce el carácter normativo y excluyente de la identidad; como también, la interrogación hacia la binariedad como distribución estratégica de personas. Por lo tanto, es que la discusión se hace necesaria en re-pensar sobre el/la/lxs sujetxs del feminismo, mejor dicho, de esta cuarta Ola. Considerar el (¿nuevo?) espacio de las masculinidades, que éstas apropien para debatir acerca de sus privilegios, como también pensar sobre el reconocimiento de masculinidades no hegemónicas.

Por lo tanto mediante la indagación sobre contribuciones a la hora de nombrar o definir comportamientos que sobre las identidades masculinas se imprimen para comprender las significancias discursivas y materiales que representan. En este sentido, tanto la dimensión estructural en cuanto al Sistema Patriarcal como status quo, los feminismos como movimientos des-estabilizadores y los desarrollos contemporáneos de las teorías queers es que intento re-pensar el imaginario construido en torno al perfil hegemónico de la masculinidad.

Aquí reivindicadas las conquistas gracias a la militancia feminista, como la LGTBI, continúa siendo clave la cuestión del posicionamiento de las masculinidades. Para ello es que, más que pensar en estrategias de cierre propongo abrir debates acerca de la des-estabilización del “macho argentino”. Considerando una identidad en el centro, privilegiada, protagonista y titular de derechos aunque su costo sea diario y elevado. Re-pensar las formas mediante las cuales las personas masculinas con-viven con su masculinidad, como plantea Segato en términos de status, o bien Bourdieu como carga. En este sentido, los privilegios vuelven a ser puesto en el centro en re-trabajar si los mismos son asumidos por una cuestión meramente genital o bien representa una performance sistemática y frente a otro que avale dicha puesta en acto. En este aspecto, la categoría de violencia(s), junto a la dimensión expresiva e instrumental de las mismas que desarrolla Segato son más que elocuentes al respecto. Reconocer el componente normalizador en cada una de las dimensiones conocidas de las violencias traduce el accionar de las masculinidades hegemónicas, asumidas como “ejército” para encausar el desarrollo de la estructura patriarcal. Para ello concluyo con el interrogante que me sirve de disparador de pensamiento y de lectura a la hora de proclamar la afirmación “abajo el patriarcado se va a caer, se va a caer... Arriba el Feminismo que va a vencer, que va a vencer.”

Esta interrogación frente a las “nuevas” estructuraciones relacionales al derrumbamiento del Sistema Patriarcal, ineludiblemente significa una modificación en el perfil de las masculinidades. Es decir, tal como fue mencionado en los primeros capítulos si en el siguiente trabajo reconozco la articulación dialéctica entre la estructura y la generación hegemónica de cierta identidad, esto representa que cualquier modificación en la misma refracta sobre éstos. Ahora bien, nuevamente repensar el

posicionamiento que asuman es lo que demuestra si los avances se dan en términos constructivos o combativos entre lxs compañerxs.

Por otra parte, a modo de cierre, más que en términos analíticos invita a pensar(nos) en lógicas diferentes de distribución de poder, de reconocimiento y garantía de derechos. Por lo tanto es que estas modificaciones, implican cambios en las bases de la estructura, de lxs referentes de la misma, como también necesariamente en la perspectiva o perspectivas con la cual nos pensamos y nombramos. Es en ello donde el rol de las masculinidades, no-hegemónicas, es necesario contemplarlas o incorporarlas ya que pretender abordajes parcializados o aislados continua siendo una de las estrategias Patriarcales con el fin de no generar instancias de cohesión en la que complementando debates o aportes, adquieran una grado de profundización cada vez mayor en el que el camino ya no sea el del retroceso.

Desde este recorrido me propuse profundizar el conocimiento en la temática, tensionar aquellos posicionamientos con los que contaba y, argumentar los enunciados trabajados. Con el compromiso de que sea el inicio de un camino abierto a aportes, encuentros o debates a partir de un Trabajo Social, Feminista y Latinoamericano por una sociedad más equitativa y solidaria.

*Lo que nos interesa subrayar es que sólo haciéndonos cargo del lugar en que el otro hegemónico nos ha puesto, podemos desde ahí encontrar nuestro punto de anclaje para autodesignarnos.*

Luciano Fabbri.

## **Referencias bibliográficas:**

- Artiñano, Néstor. (2015) *Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza*. Editorial Espacio. 1° Ed. Buenos Aires.
- Balsa, Javier. (2006) *Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía*. Revista THEOMAI / THEOMAI Journal. N° 14.
- Bach, Ana María. (1994) *Sujeto sin género. La conceptualización del sujeto-mujer en Teresa de Lauretis*. AIEM – Facultad de Filosofía y Letras, UBA.- AAMEF. Buenos Aires.
- Bacci, Claudia. (2014) *Historia, feminismo y política: una entrevista con Joan Wallach Scott*. “Rey Desnudo. Revista de Libros”. N° 4. 2014 .Universidad de Buenos Aires.
- Braidotti, Rosi. (2000) *Sujetos nómades. Corporación y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Paidós. Buenos Aires.
- Boccardo Fernández, Marta. (2018) *Masculinidades y mandatos del patriarcado neoliberal*. Entreideas. 1° ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Butler, Judith. (2017) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. 1° ed. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre. (2000) *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Castillo, Fabián. (2011) *La construcción de la identidad masculina*. Ed. Lumens. 1° Ed. Buenos Aires.
- Cruz de Oliveira R. “La mediación en la práctica profesional del Asistente Social” – mimeo.
- Connel, Robert W. (S/F) *La organización social de la masculinidad*. En *Masculinidades, poder y crisis*. Cap. 2, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N°24, pp. 31-48.

- De Lauretis, Teresa. (1989) *La tecnología del género*. Macmillan Press. London. P. 1-30.
- De Lauretis, Teresa. (2015) *Género y teoría queer*. Mora vol. 21 n° 2: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Desportes, Virgine. (2007) *Teoría King Kong*. Editorial Melusina. Barcelona.
- Fabbri, Luciano. (2018) *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Proyección editores, Tiempo Robado editoras.
- Fabbri, Luciano. (2009) *¿Y el primer sexo qué? Des-haciéndonos Hombres. La educación popular como camino a la autodesignación*. I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales 29 y 30 de Octubre de 2009. Disponible en: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/41296/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/41296/Documento_completo.pdf?sequence=1)
- Faur, Eleonor. (2004) *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Unicef Colombia. Arango Editores. Bogotá Colombia.
- Fernando, Ramírez. (2014) *Agresiones y Acosos*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-245014-2014-04-27.html>
- Foucault, Michel. (2003) *Microfísica del poder*. Ediciones Octaedro. México D.F
- Foucault, Michel. (2018) *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno Editores. 2° Ed. 8° reimpresión. Buenos Aires.
- Fonseca Hernández Carlos y Soto Quintero María Luisa. (2009) *La teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas*. Sociológica. Vol. 24. N° 69. Pág. 43 – 60 . ISSN 2007-8358. México. Disponible en : [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732009000100003&script=sci\\_abstract&lng=en](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732009000100003&script=sci_abstract&lng=en)

- Garrido, Hilda Beatriz. (2012) <file:///C:/Users/Ximena/Downloads/acerca%20de%20identidades.pdf>
- Gilmore, David. (1990) *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- Giberti, Eva. (2015) Violencia ¿De género? <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-272615-2015-05-14.html>
- Gherardi, Natalia. (2017) *La violencia de género: desafíos de políticas públicas*. En *Mujeres y Varones en la Argentina de hoy*. Siglo XXI editores. Fundación Osde. Buenos Aires.
- Huberman, Hugo. Tufró, Lucila. (2012) *Masculinidades Plurales. Reflexiones en clave de géneros*. 1° edición. PNUD. Buenos Aires.
- (S/F) <http://puntogenero.inmujeres.gob.mx/madig/sexismo/index.html>
- Kubissa, Luisa Posadas. (2018) *El sujeto político feminista en la 4° Ola*. [https://www.eldiario.es/tribunaabierta/sujeto-politico-feminista-ola\\_6\\_827727257.html](https://www.eldiario.es/tribunaabierta/sujeto-politico-feminista-ola_6_827727257.html) Visitado en 26/11/18. 22/10/2018.
- Lamas, Marta. (2000) *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Revista Cuicuilco volumen 7, n° 18. Enero-Abril. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Distrito Federal, México. Disponible en : <http://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- López Penedo, Susana. (2008) *El Laberinto Queer*. Editorial EGALES S.L. Barcelona.
- Lopes Louro, Guacira. (2001) *Teoría queer: una política pos-identitaria para la educación*. Cuaderno de Pedagogía. Año IV. N°9.
- Morandi, Mariela. (2011) *Sexo-género: más allá de lo binario*. (ficha de cátedra-FCP- UNR). Rosario: Disponible en línea: <http://nucleodegenerounr.files.wordpress.com/2013/03/artc3adculo-sexo-genero-mc3a1s-all3a1-de-lo-binario.pdf>

- Otero Ivana. (2008) *Intervención en mujeres en situación de violencia ¿Una cuestión de derechos o de autoestima?* Facultad de Filosofía y Letras. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Portolés Oliva, Asunción.(2005) *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*. Minerva Ediciones. Madrid.
- Preciado, Beatriz. (2014) *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Ed. Paidós. 1° Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Preciado, Beatriz. (2002) *Manifiesto Contrasexual*. Editorial Opera Prima. Madrid.
- Segato, Rita. (2010) *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros. 1° Ed. Buenos Aires.
- Segato, Rita. (2016) *La guerra contra las mujeres*. 1° ed. Traficantes de sueños. Madrid.
- Segato, Rita. (2018) *Contra-Pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros. 1° Ed. Buenos Aires.
- Segato, Rita. (2013) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinas en Ciudad Juárez*. 1° ed. Tinta Limón. Buenos Aires.
- Segato, Rita. (2006) *Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente*. Serie Antropologica. Brasilia.
- Stola, Enrique. (2017) *Lo que los machos no soportan*. <http://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=143>
- Stolcke, Verena. (2004) *La mujer es puro cuento: la cultura del género*. Estudios Feministas, Florianópolis, 12(2): 264. Mayo-Agosto.
- Téllez, Anastacia. Verdú, Ana Dolores. (2011). *El significado de la masculinidad para el análisis social*. Revista Nuevas Tendencias en Antropología, n° 2, 2011. p. 80-103.



- Valdez, Teresa y Olavarria, Jose.(1997) *La organización social de la masculinidad*. Edi. Masculinidades: poder y crisis, Cap. 2, ISIS-FLACSO: Ediciones de las mujeres. N° 24. Pp. 31-48.
- Varela, Nuria. (2008) *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, S.A. Barcelona.
- Vasco, Pablo. (2018) *La rebelión de las disidencias*. Ediciones Socialistas La Montaña. 1° Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Villarreal, Guillermo. (2016) *Horror en Mar Del Plata: Lucía, pasión por el arte y sueños de veterinaria*. [https://www.clarin.com/policiales/chica-apasionada-arte-futuro-veterinaria\\_0\\_ryXtDShC.html](https://www.clarin.com/policiales/chica-apasionada-arte-futuro-veterinaria_0_ryXtDShC.html)
- Vigoya Viveros, Mara. (2007) *Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes*. La manzana de la discordia. Año 2, N°4: 25-36. Diciembre. Colombia.
- Viteri María Amelia, Serrano José Fernando, Vidal-Ortiz Salvador. (2011) *¿Cómo se piensa lo “queer” en América Latina?* Revista de Ciencias Sociales. ISSN 1390 – 1249. Vol. 15. N° 39. Quito- Ecuador. Disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2702>
- Volnovich, Juan Carlos. (2017) *Viejas y nuevas masculinidades*. En *Mujeres y Varones en la Argentina de hoy*. Siglo XXI editores. Fundación Osde. Buenos Aires.